

AMERICA LATINA *en movimiento*

486



junio 2013

Miradas del
movimiento afrolatinoamericano

alal

Publicación internacional
de la Agencia Latinoamericana
de Información

ISSN No. 1390-1230

Director: Osvaldo León

ALAI: Dirección postal
Casilla 17-12-877, Quito, Ecuador

Sede en Ecuador
Av. 12 de Octubre N18-24 y Patria,
Of. 503, Quito-Ecuador
Telf: (593-2) 2528716 - 2505074
Fax: (593-2) 2505073

URL: <http://alainet.org>

Redacción:
info@alainet.org

Suscripciones y publicidad:
alaiadmin@alainet.org

ALAI es una agencia informativa, sin fines de lucro, constituida en 1976 en la Provincia de Quebec, Canadá.

Las informaciones contenidas en esta publicación pueden ser reproducidas a condición de que se mencione debidamente la fuente y se haga llegar una copia a la Redacción.

Las opiniones vertidas en los artículos firmados son de estricta responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de ALAI.

Suscripción (10 números anuales)

	Individual	Institucional
Ecuador*	US\$ 28	US\$ 33
A. Latina	US\$ 60	US\$ 80
Otros países	US\$ 75	US\$ 140

* incluye IVA

Cómo suscribirse:

www.alainet.org/revista.phtml
se aceptan pagos por Internet

Artes Gráficas SILVA. Quito. 2551-236

Ilustración
Pavel Egüez (Ecuador)
Rostro de la diáspora
(óleo sobre cartón, 2006)
Diseño de portada
Verónica León

- 1 ¿Cuál agenda afrodescendiente?
Jesús Chucho García
- 6 África y los africanos en el espejo de los demás
Mbuyi Kabunda
- 8 La certeza de la política afroprogresista
Agustín Lao Montes
- 16 Las mujeres afrodescendientes en el proceso bolivariano
Esther Pineda G.
- 19 Dimensiones de la afrocolombianidad en coyuntura de paz
Aiden Salgado Cassiani
- 22 La lucha contra el racismo en Cuba, una visión desde adentro
Silvio Castro
- 24 Inclusión de los afrodescendientes del Perú: Un olvido in-voluntario
Oswaldo Bilbao Lobaton
- 28 La afroderecha también existe
Diógenes Díaz
- 31 Declaración del IV Encuentro Internacional Afrodescendientes y Transformaciones Revolucionarias en América Latina y el Caribe

¿Cuál agenda afrodescendiente?

Jesús Chucho García

En la década de los años setenta del siglo pasado, se conforman agrupaciones culturales que reivindican la diáspora africana desde las perspectivas culturales, la mayoría de las veces reducidas a un folklorismo inútil, descontextualizados, mientras que las universidades e instituciones culturales, tanto oficiales como privadas, momificaron a las y los africanos y sus descendientes como “cosa” y objetos de estudios.

Sin embargo, fueron contribuciones que lograron develar la existencia de una extraordinaria diversidad cultural con grandes contenidos simbólicos y unos ricos elementos que dinamizan nuestro continente, tanto de tierra firme como insular. Pero fue a finales de la década de los ochenta del siglo XX que se pasa de una conciencia ingenua a una conciencia crítica a través de un proceso de desobjetualización y cosificación, para pasar a ser sujetos protagonistas y participativos en las luchas contemporáneas.

En los años noventa, a raíz de investigaciones desde las perspectivas de quienes habitamos las comunidades afro, comenzamos a deconstruir y a elaborar conceptos que fueran más afines a nuestros propios procesos históricos, con nuestras subjetividades. Establecimos alianzas y conexiones con muchas organizaciones de todo el continente incluyendo a organizaciones hermanas y antiimperialistas de Estados Unidos y el Caribe, así como de África.

Respuestas a problemas comunes globales

El movimiento de afrodescendientes, en su diversidad y pluralidad ideológica, logró una extraordinaria cohesión para avanzar **en tres**

líneas básicas de acción. La primera estuvo direccionada en la necesidad de articularse nacional y transnacionalmente para dar respuesta a problemas comunes globales contra el racismo y la discriminación racial, teniendo su mayor éxito en la preconferencia de las Américas contra el Racismo (Chile, año 2000) y tercera Conferencia Contra el Racismo, la Xenofobia y sus Formas Conexas (Durban, 2001), considerado el mayor logro de los últimos siglos de las y los africanos y sus descendientes. De allí se desprendería un Plan de Acción que hoy sigue sirviendo de guía y se colocó el tema en los gobiernos de América Latina y el Caribe. Luego de esa tercera Conferencia mundial contra el racismo, **la Organización de las Naciones Unidas (ONU) acepta el concepto afrodescendiente por iniciativa de los movimientos sociales afro.**

A partir de ahí, la ONU crea cuatro espacios donde el concepto *afrodescendiente* pasa a ser una práctica concreta en las políticas de ese organismo y al mismo tiempo es una referencia importante para la elaboración de sus políticas globales.

Esos espacios son:

- 1- El Grupo de Trabajo de Expertos sobre las Personas de Ascendencia Africana;
- 2- El Grupo de Expertos Eminentes Independientes sobre la Aplicación de la Declaración y el Programa de Acción de Durban;
- 3- El Grupo de Trabajo Intergubernamental sobre la Aplicación Efectiva de la Declaración y Programa de Acción de Durban;
- 4- El Relator Especial de Naciones Unidas Contra el Racismo.

Es importante mencionar que la Organización de Estados Americanos (OEA) tiene un Relator sobre Derechos Humanos Afrodescendientes, impulsado por nosotros en el año 2002 en el seno de la polémica Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

Por otra parte la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), incorporó la dimensión *afrodescendientes* para sus estudios sociales y económicos.

En América Latina y el Caribe, existimos aproximadamente 150 millones de afrodescendientes según el Banco Interamericano de Desarrollo.

Hoy el concepto “afrodescendiente”, tiene reconocimiento universal gracias al impulso de las organizaciones afrodescendientes de todo el continente. La palabra “negro”, construcción colonial y denigrante de la condición humana africana, hoy es cuestionada desde la autodeterminación intelectual y práctica de las y los africanos y sus descendientes, en vista que no recoge ni sintetiza la relación con la historia, la espiritualidad, la filosofía de origen africano, de ahí el prefijo *afro*, como lo comenzó a aplicar el barloventeño Juan Pablo Sojo, quien escribió en 1943 su ensayo sobre *Apuntes y Temas Afro-venezolanos*, y al mismo tiempo lo harían Fernando Ortiz en Cuba con el concepto *afrocubano*, Arthur Ramos en Brasil con el concepto *afrobrasileño*, y así en toda la geografía de este continente, para reconocer la presencia africana en las construcciones históricas nacionales de cada país, se le coloca el prefijo “afro”.

Definitivamente “afrodescendientes” es una construcción social y académica al mismo tiempo. También es parte de lo que hemos denominado soberanía intelectual vinculado al concepto de autodeterminación, el derecho de los pueblos y de cualquier ser humano a tener un nombre, en este caso a nosotros, los hijos de la diáspora, nos correspondía reconceptualizarnos, rompiendo con la definición colonial-occidental de “negro” impuesta en medio milenio de sometimiento teórico.

Estamos ante un acto de soberanía intelectual, entendiendo ésta como una actitud de cuestionar todo aquello que el otro convertido en juez, intente descalificar mis percepciones, mis ideas, mis acciones, mi derecho a autodenominarme, mas sin embargo se puede aceptar las criticas horizontales del otro, consensuadas con el nosotros a las cuales seremos sensibles pero no aceptar que otro sea juez y condene mis acciones y lo que he decidido ser, arbitrariamente a nombre de la externalidad del poder llámese Dios, partido, gobierno, Padres de la patria, Estado y otras formas ficticias de la Santa Inquisición.

Fue en la Conferencia de Durban del mes de septiembre del año 2001 que logramos como movimientos sociales nuestro reconocimiento como **afrodescendientes** tal como se expresa en los siguientes párrafos, reconocidos por la mayoría de los países que conforman la ONU:

“32. Reconocemos el valor y la diversidad del patrimonio cultural de los africanos y los **afrodescendientes** y afirmamos la importancia y necesidad de asegurar su completa integración en la vida social, económica y política con miras a facilitar su plena participación en todos los niveles del proceso de adopción de decisiones;”

“33. Consideramos esencial que todos los países de la región de las Américas y todas las demás zonas de la diáspora africana reconozcan la existencia de su población de origen africano y las contribuciones culturales, económicas, políticas y científicas que ha hecho esa población, y que admitan la persistencia del racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia que la afectan de manera específica, y reconocemos que, en muchos países, la desigualdad histórica en lo que respecta, entre otras cosas, al acceso a la educación, la atención de salud y la vivienda ha sido una causa profunda de las disparidades socioeconómicas que la afectan;”

“34. Reconocemos que los **afrodescen-**

dientes han sido durante siglos víctimas del racismo, la discriminación racial y la esclavización, y de la denegación histórica de muchos de sus derechos, y afirmamos que deben ser tratados con equidad y respeto de su dignidad, y que no deben sufrir discriminación de ningún tipo. Por lo tanto, se deben reconocer sus derechos a la cultura y a la propia identidad; a participar libremente y en igualdad de condiciones en la vida política, social, económica y cultural; al desarrollo en el marco de sus propias aspiraciones y costumbres; a tener, mantener y fomentar sus propias formas de organización, su modo de vida, cultura, tradiciones y manifestaciones religiosas; a mantener y usar sus propios idiomas; a la protección de sus conocimientos tradicionales y su patrimonio cultural y artístico; al uso, disfrute y conservación de los recursos naturales renovables de su hábitat y a participar activamente en el diseño, la aplicación y el desarrollo de sistemas y programas de educación, incluidos los de carácter específico y propio; y, cuando proceda, a las tierras que han habitado desde tiempos ancestrales;”

“35. Reconocemos que, en muchas partes del mundo, los africanos y los **afrodescendientes** tienen que hacer frente a obstáculos como resultado de prejuicios y discriminaciones sociales que prevalecen en las instituciones públicas y privadas y nos comprometemos a trabajar para erradicar todas las formas de racismo, discriminación racial, xenofobia e intolerancia conexas con que se enfrentan los africanos y los **afrodescendientes**” (negritas nuestras).¹

Desde el 2002 la presencia, en la ONU de Ginebra, de representantes del Movimiento Afrodescendiente –Red Afrovenezolana, Mundo Afro y Proceso de Comunidades Negras de Colombia– y el apoyo del Espacio Afroamericano,

¹ Informe de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia (Durban, 31 de agosto a 8 de septiembre de 2001). A/ CONF. 189/ 12. http://www.un.org/spanish/CMCR/acconf189_12.pdf

liderizado por Mercedes Moya, fueron decisivos para imponer nuestra agenda que desembocaría en el año internacional de afrodescendientes (2011) y la aprobación del Decenio de los pueblos afrodescendientes (2012-2022). Salimos triunfadores y dimos contenido conceptual a la ONU, no al revés.

Endeudamiento etnosocial

La segunda línea trató de incidir en los planes de desarrollo emanados desde el Consenso de Washington, donde las pautas fueron marcadas por la banca internacional (Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Mundial) y sumadas a ella las empresas capitalistas con responsabilidad social (Kellogs, Ford, entre otras). Esta etapa fue de gran agresividad de la banca internacional que produciría una especie de “endeudamiento etnosocial”, debido a que los gerentes de esos bancos sedujeron a nuestros movimientos para que incidiéramos en nuestros gobiernos para pedir préstamos para resolver nuestra crisis estructural. Ejemplo de ello fue el famoso Plan Pacífico (Colombia) o proyectos en las comunidades afro de Perú y Ecuador. Aquí sin duda, no está demás mencionar el interés del Departamento de Estado de EE. UU. de lanzar una ofensiva de influencia en los movimientos afro a través de USAID, Dialogo Interamericano y la Fundación Interamericana. He aquí la génesis de lo que más tarde llamaríamos el embrión de la afro-derecha.

La tercera línea está orientada hacia el discernimiento ideológico del movimiento afrodescendientes que pudiéramos clasificar en tres tipos de comportamientos:

TIPO A, donde se ubica un sector del movimiento que se adecuó con poco sentido crítico a la estructura gubernamental y poco a poco fue cayendo en la desmovilización como movimientos sociales autónomos, dejándose absorber por la estructura del Estado-gobierno, no sabiendo diferenciar entre la agenda del Estado y la agenda propia del movimiento, terminando el Estado-gobierno imponiéndoles la agenda.

TIPO B, de aquellos sectores que lograron participar en los puestos de los poderes públicos y legislativos, convirtiéndose en ministros, viceministros y directores de instituciones, diputados, alcaldes, y lograron algunos aciertos, mientras otros fueron tragados por la tecnoburocracia que los alejó totalmente de las comunidades.

Los que ocuparon y ocupan puestos de diputados y senadores en algunos congresos y asambleas, lograron impulsar algunas legislaciones a favor de nuestras comunidades, pero muchas veces estas legislaciones se convirtieron en letra muerta, porque tal vez no emergió como una necesidad totalmente sentida por nuestras comunidades o simplemente fueron defectuosas, sin aplicabilidad práctica para resolver los problemas cotidianos.

TIPO C, de aquellas organizaciones que han levantado las banderas de la construcción de una sociedad socialista donde los referentes políticos ideológicos del cimarronaje de las y los africanos y sus descendientes son vitales para construir la nueva humanidad que exigen millones de afrodescendientes. Esa nueva humanidad, con bases ancestrales plasmadas en la ética, política y desarrollo socioeconómico de las Américas, que poco ha sido tomada en cuenta por los ideólogos que están moldeando el socialismo del siglo XXI (Venezuela), Revolución Ciudadana (Ecuador) y Socialismo Comunitario (Evo Morales) o el Neotupamarismo (Uruguay).

Aún no existe un puente sólido entre los partidos que están en el poder en estos países y los movimientos sociales revolucionarios afrodescendientes. Esa es una gran debilidad y debía entrar en el debate de los foros nacionales e internacionales en las perspectivas de la década de los pueblos afrodescendientes.

Nuestras contribuciones por una nueva humanidad

Pareciera existir una visión sedimentada en la historia contemporánea de que los aportes africanos y sus descendientes solo quedaron

en las luchas anticoloniales como cuota inicial de las guerras de independencia y se congelaron hace dos siglos atrás. Nuestras contribuciones traspasaron las barreras del tiempo, fueron protagónicas a lo largo de las luchas de la segunda mitad del siglo XIX, las luchas contra las dictaduras del siglo XX y la construcción de la apertura plural de los Estados y de las democracias participativas que hicieron ruptura con las democracias “representativas” establecidas por EE. UU. y la OEA.

Hoy, los focos de la construcción de las diferentes modalidades socialistas (Ecuador, Bolivia, Venezuela, Nicaragua, Uruguay, sin dejar de mencionar a Cuba) son un referente obligado en la lucha contra las distintas formas de dominación imperialista, contra las distintas formas de violar nuestras soberanías, y es ahí donde el movimiento afrodescendiente debe insertarse más allá de la lucha contra el racismo, la discriminación racial o el “censismo”, muchas veces mediados por las agencias transnacionales, los organismos multilaterales, las grandes ONG, la banca internacional y el Departamento de Estado de EE. UU. No estamos diciendo que hay que bajar la guardia contra el racismo, ya que su vigencia se metamorfosea, al contrario, debemos redimensionar nuestras luchas en un sentido más político; no estamos diciendo que no debemos contarnos en las rondas censales como estrategia para elaborar políticas públicas más acertadas, pero la lucha va más allá, va en la inserción política ideológica de las nuevas democracias, de la inclusión en las estrategias a largo plazo de nuestros Estados en proceso de transformación.

En ese sentido hoy debemos preguntarnos, ¿cómo estamos los afro en los estatutos de los partidos de gobierno de los focos progresistas? ¿Cómo estamos los afro en los planes regionales como el ALBA? ¿Cómo estamos los afrodescendientes en las relaciones África – Suramérica en las Cumbres que se realizan entre los países de África subsahariana y América del Sur, donde Ecuador tiene, en estos momentos, una gran responsabilidad al igual que Venezuela y Brasil? ¿Cómo estamos los afrodescen-

dientes en la democratización de las tierras y el desarrollo sustentable que garantice la soberanía alimentaria? ¿Cómo estamos los afro en la lucha para frenar el aberrante cambio climático producido por la emisión de gases, la deforestación, el urbanismo anárquico, sabiendo que las reservas de agua y biodiversidad en general están ubicadas en nuestros espacios ancestrales?


La agenda del movimiento debe ser enfocada irreversiblemente en la construcción y consolidación de la sociedad socialista antiimperialista y antirracista por una nueva humanidad. No podemos seguir con medias tintas en ese sentido. Sabemos de la existencia de una política dirigida desde los sectores más racistas y afro-opportunistas de Estados Unidos para copar los espacios afrodescendientes, teniendo su mayor expresión en Colombia, Honduras y en un sector brasileño desde que la ex ministra de Estado Condoleezza Rice incluyó el tema afro y luego fue reforzado por Hilary Clinton en su visita a Bahía de Todos los Santos. El sector más agresivo en la construcción de la afroderecha lo constituyó Colombia con

el gobierno de Uribe y ahora con el gobierno de Santos. Es hora de crear y juntar esfuerzos con los sectores afroprogresistas de las Américas para estar al compás de la dinámica político-social y romper la barrera de la autoexclusión a que nos hemos reducido (el folklorismo inútil de frágil sonrisa, el "censismo", la lucha contra el racismo sin mayor trascendencia). Debemos simplemente apostar a la construcción de un modelo socialista con inclusión afro, partiendo de la experiencia histórica construida trágicamente en las Américas y el Caribe y con los referentes de Kwame Kruma, Amílcar Cabral, Shankara, Neto, Machel y Julius Nyerere. La década de los pueblos afrodescendientes, propuesto ante la ONU, debe ser, entre otros puntos de discusión, el impulso de la lucha ideológica revolucionaria en los movimientos afrodescendientes de América Latina y el Caribe. ◀

Jesús Chucho García es escritor e investigador venezolano, Coordinador General de la Fundación Afroamérica y La Diáspora Africana.

www.alainet.org

- realidad regional actualizada diariamente
- dinámicas sociales
- noticias, opinión y análisis
- más de 64 mil documentos clasificados
- búsquedas por tema, autor, fecha, país, palabra



África y los africanos en el espejo de los demás

Mbuyi Kabunda

Generalmente suelen prevalecer dos enfoques opuestos, casi dogmáticos, en el análisis de las realidades africanas, que son el afropesimismo crónico y el afrooptimismo de complacencia. Es preciso apartarse de estos paradigmas para caminar hacia el afrorrealismo o la afroresponsabilidad, consistente en explicar aquellas realidades, no a partir de sus efectos, sino de sus causas históricas y actuales, estructurales y coyunturales, externas e internas, al margen de las simplificaciones abusivas y fáciles.

En un mundo dominado por los prejuicios eurocéntricos, escribir algo positivo sobre África -que se suele considerar como un país o algo homogéneo, y no como un continente- significa que nadie lo va a leer. Es decir, existe un verdadero complot mediático contra África y los africanos colocados debajo de la jerarquía de las sociedades humanas.

El afropesimismo o el último avatar de la ideología racista

El afropesimismo, que se inspira en las tesis hegelianas del siglo XIX, se reactivó a comienzos de la década de los 60 con el diagnóstico negativo de René Dumont (“afropesimismo matizado”), que dio la voz de alarma por el modelo de desarrollo y del Estado mimético o equivocado, adoptado por los países africanos, antes de tomar la forma del “afropesimismo cínico” o “el

afrocatastrofismo”, ilustrado por la “negrología” de Stephen Smith y el discurso de Nicolas Sarkozy en Dakar, en julio de 2007, en el que negaba a los africanos tener Historia y cultura por “seguir viviendo desde milenios según los ritmos de las estaciones y de la naturaleza”.

El afropesimismo vigente es el último avatar del desprecio y/o arrogancia occidental hacia África y los africanos (por su razonamiento superficial y verdades a medias), atribuyendo la responsabilidad de los fracasos de África a los factores internos, con la duplicidad intelectual de los informes negativos sobre este continente de las organizaciones internacionales, -sobre todo en la década de los 80, para justificar sus políticas de ajuste estructural-, y de los medios de comunicación a su servicio que, de este modo, contribuyen a la difusión de la idea del “desorden africano” y de la desesperación en cuanto al futuro del continente. Se insiste en la pobreza creciente, las hambrunas o las calamidades naturales, las migraciones de la miseria, las “guerras tribales y crueles”, los golpes de Estado, los dictadores corruptos... Es decir, una larga lista de tragedias y de fracasos que viven los pueblos africanos. La idea subyacente es que los africanos son unos nulos e incapaces.

Raras veces se habla de acontecimientos felices o del dinamismo de los pueblos africanos o del “renacimiento africano”. Tampoco se insiste, por ejemplo, en la responsabilidad en el “drama africano” de la carga de la deuda, de los desastres humanos y sociales generados por los programas de ajuste estructural (PAE), del saqueo de los recursos naturales y del acaparamiento de las tierras africanas por las multinacionales del Norte, o del fracaso de la ayuda al desarrollo. Es decir, las prácticas

Mbuyi Kabunda es profesor de Relaciones Internacionales y Estudios Africanos en el Instituto Internacional de Derechos Humanos (IIDH) de Estrasburgo y del Grupo de Estudios Africanos (GEA) de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). Director del Observatorio de Estudios sobre la Realidad Social del África Subsahariana (FCA/ UAM).

perversas que han convertido a África en un neto exportador de capitales.

Esta ideología resulta ser peligrosa, no sólo por su dimensión racista, sino también por ser asumida y reproducida por algunos intelectuales africanos, pensando adoptar con ello una actitud crítica, muy apreciada por sus mentores occidentales, hacia sus sociedades. Se trata de una crítica barata, a menudo superficial, por reproducir las críticas occidentales.

Desgraciadamente, según denuncia acertadamente Boris Diop, el problema con el público occidental en general, es disfrutar ver a los propios africanos denigrar a África. En la opinión de este autor, se ha acostumbrado a los llamados intelectuales africanos, interesados a atraerse los fondos por todos los medios o la simpatía del público europeo, a denigrar a sus propias sociedades, presentadas como atrasadas, opresivas y crueles. El objetivo es quedarse con la consciencia tranquila y responsabilizar a los africanos de sus problemas y desgracias.

La “afroderecha latinoamericana”, según el término acertado de Jesús Chucho García, está reproduciendo el mismo discurso hacia África, para complacer a los dominadores, y conseguir más o menos los mismos objetivos. Esta corriente de la afrodescendencia, que ha bebido del eurocentrismo que le vende los verdugos, se niega a considerar a “África como la madre patria”, por los supuestos fracasos que encarna este continente, junto a las humillaciones del pasado que ha sufrido, y que les avergüenzan, cayendo en la apología de los argumentos negativos difundidos sobre África por los medios y algunos círculos occidentales. Ha interiorizado la historia de los “vencedores” por conveniencia u oportunismo, convirtiéndose en detractora de la “autenticidad africana”.

Dicho con otras palabras, la afroderecha ha caído en el eurocentrismo, bebiendo en la literatura negrófoba y aliándose con los peores responsables y culpables de crímenes contra la humanidad, o de sus propios ancestros. Por lo tanto, estamos ante unas víctimas más, y peor

inconscientes. Esta actitud masoquista, de etnocolonización y autoflagelación, propia a los pueblos dominados, analizada en sus obras por Aimé Césaire, Frantz Fanon o Albert Memmi, se explica por la tendencia de algunos integrantes de estos colectivos a juzgarse no a partir de sus propias varas de medidas, sino de los criterios interiorizados de los dominadores.

En definitiva, siguiendo a Abiola Irele, el afro-pesimismo, en lugar de ser una verdadera preocupación de la situación y del futuro de África, es una visión cínica que permite a algunos intelectuales occidentales hacer de África su fondo de comercio y justificar su carrera en los programas de las instituciones encargadas de la gobernanza y desarrollo en África, insistiendo en una visión negativa y deformada del continente.

Deconstrucción de las bases de los planteamientos afropesimistas

“Los pueblos africanos carecen de Historia y cultura”

La supuesta desgracia permanente de los africanos se origina en la versión bíblica de la “maldición de Cam”, hijo de Noé, de quien los negros serían descendientes (“raza camítica”). Se trata de un invento o un discurso medieval de legitimación o justificación de la esclavitud de los negros, pues consistía en negar a los africanos la parte de humanidad, siendo el objetivo proporcionar la mano de obra necesitada por las minas y plantaciones del Nuevo Mundo.

En cuanto a la teoría de ausencia de Historia en el continente, fue elaborada por los colonizadores para justificar la colonización del continente o la “misión civilizadora”. No tiene ningún fundamento. Está hoy ampliamente demostrado que la civilización faraónica negra fue la hija, y no la madre, de las civilizaciones africanas (ver los trabajos del profesor Cheikh Anta Diop). El antropólogo galo, Maurice Delafosse, demostró que hasta el siglo XV las sociedades africanas tenían el mismo nivel de desarrollo

que sus equivalentes árabes y europeos (reino de Kongo, imperios de Ghana, Malí, Songhai, Kanem-Bornú, Benín, Monomotapa...). Tampoco se puede considerar que África fue una tabula rasa cultural antes de la llegada de los europeos. Prueba de ello es la persistencia de los valores culturales africanos en la santería cubana, el candomblé o la macumba brasileños y en la cultura latinoamericana en general.

Las revelaciones de los navegantes del siglo XV al siglo XVII ponen de manifiesto el hecho de que el África negra fue una tierra de brillantes civilizaciones bien estructuradas.

“África es un continente condenado al subdesarrollo y a la pobreza”

Se suele perder de vista que el subdesarrollo de África no es una fatalidad irreversible. Es el resultado de los mecanismos de explotación y agresión históricos, las injusticias internacionales institucionalizadas, junto a la mala gestión de los gobiernos poscoloniales propensos al neopatrimonialismo (clientelismo) y predadocracia. Es preciso subrayar aquí la responsabilidad de la educación recibida por las clases gobernantes africanas, criadas en la admiración de lo europeo y el desprecio de lo africano, y que René Dumont expresa en estos términos: “los dirigentes africanos son nuestros alumnos. Han sido formados en nuestras universidades, ejércitos y administraciones o en las universidades neocoloniales africanas. Han sido seducidos por nuestro modelo de vida y de desarrollo y les hemos enseñado como arruinar a África”.

De todas maneras, es preciso relativizar el fracaso de África, que ha conseguido importantes avances en los aspectos de desarrollo humano, aniquilados por el ajuste estructural. Se confunde aquí el fracaso con la resistencia de los pueblos africanos al modelo económico y social dominante, colonial y occidental.

La afirmación de los desastres africanos contrasta con las realidades siguientes: la tasa promedio del crecimiento anual en torno al 5% en 2012-2013, resistiendo mejor África a

la crisis que los países industrializados, del Oriente Medio y emergentes, y las rivalidades entre países como Estados Unidos, Inglaterra, Francia, China para conquistar los mercados africanos.

“Los conflictos africanos son étnicos y África no está preparada para la democracia”

Varios análisis, e incluso académicos, suelen atribuir las causas de los conflictos a los únicos y simplistas aspectos étnicos o “tribales”. Los hechos han demostrado en la última década que este planteamiento es erróneo. Los conflictos como los de Sudán, Angola, Ruanda, Sierra Leona, Liberia, la RDC y Somalia han puesto de manifiesto los factores multiformes locales, nacionales, regionales e internacionales, en particular las luchas por el poder y los abusos del poder, la ruptura entre el Estado y la nación, junto a los intereses geopolíticos de las potencias externas y las multinacionales petroleras o mineras que, en su búsqueda de monopolio de la renta, apoyan a los gobiernos, a los movimientos de guerrilla o a ambos a la vez.

El argumento de falta de madurez de los africanos para la democracia, prevaleciente en muchos círculos políticos del Norte, tiene una clara connotación eurocentrista al identificar la democracia, e incluso el desarrollo, con la occidentalización. Los hechos no coinciden con este planteamiento. Está naciendo una nueva generación de dirigentes africanos más democráticos y respetuosos de derechos humanos.

Lo que ha fracasado en África no es el desarrollo o la democracia, que no son productos de importación o exportación, sino el mimetismo del modelo occidental, o la occidentalización. Ello ha de interpretarse como la resistencia de los africanos a los modelos impuestos desde el exterior.

Conclusión

Se trata ahora de rechazar cualquier forma de pensar a África y sus diásporas a partir de los demás o de la historia de los vencedores, de

La certeza de la política afroprogresista

Agustín Lao Montes

Ubuntu: Rescatar memorias radicales afrodescendientes, sembrar presentes y cultivar futuros de des/colonialidad y liberación

Arranco afirmando la transcendencia histórica del presente. Si en 1992 se vitalizaron los movimientos étnico- raciales con la campaña de los *500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular*, en el 2013, a 200 años de las independencias que constituyeron patria grande y patrias chicas, en vista de la refundación constitucional y simbólica de los Estados como plurinacionales, multiétnicos, e interculturales, necesitamos una reflexión política profunda en aras de transformaciones radicales. Vivimos una era de crisis de la civilización occidental capitalista (económica, ecológica, política, cultural) lo cual requiere respuestas contundentes e implica entender el rol protagónico de l@s afrodescendientes en las luchas por la des/colonialidad y liberación. Para esto hay que calibrar la centralidad del racismo en la historia moderna y en el mundo de hoy.

Racismo y colonialidad del poder

Si vemos los procesos de globalización en su larga duración de más de 500 años, vemos que

en el *sistema-mundo moderno/colonial capitalista* prima un patrón que con Aníbal Quijano llamamos *Colonialidad del Poder*, constituido por cuatro regímenes entrelazados de *dominación: capitalismo, racismo, imperialismo y patriarcado*.

Definimos el racismo como un régimen de dominación que tiene tres dimensiones: Racismo estructural, racismo institucional, y racismo cotidiano.

El **racismo estructural**: afecta los componentes principales de la historia moderna, desde la economía mundial capitalista y la sobre-explotación y marginalización económica de las masas trabajadoras, campesinas y desposeídas racializadas negativamente (en América Latina mayormente afrodescendientes e indígenas); y la desvalorización de nuestras memorias y saberes -por eso hablamos de *racismo epistémico*, hasta diversas formas de *violencia racial*- desde la brutalidad de la esclavitud que fue uno de los holocaustos mayores de la era moderna, hasta situaciones como la actual en Colombia donde hay más de 4 millones de desterrados y un sinnúmero de muertos en una guerra que afecta desproporcionalmente

los que tienen el monopolio del discurso o de los medios de comunicación o información.

Apostamos por el afrocentrismo (abierto, y no cerrado) o la afrocentricidad, consistente en el sometimiento de las relaciones externas a la racionalidad interna, en dar prioridad a las

exigencias del desarrollo interno fortaleciendo la capacidad de acción y actuación de los africanos. Con ello, África y sus diásporas saldrán de su exclusión internacional y tendrán un cierto control sobre su propio destino, actualmente en manos de los demás. <

a los afrodescendientes¹. A esto añadimos la violencia racial urbana que sobre todo sufren jóvenes negros a través de las Américas.

El **racismo institucional**: que experimentamos y observamos en todas las instituciones, desde el Estado, donde consistentemente estamos sub-representados, el sistema educativo, donde se excluyen nuestras historias a la vez que todavía somos relativamente pocos los estudiantes y profesores universitarios; hasta las viviendas, los servicios de salud, y los mercados de trabajo. Y finalmente el **racismo** como experiencia **cotidiana** de discriminación y humillación de diversas maneras, desde miradas hostiles e insultos, hasta no ser bienvenidos en ciertos lugares públicos y hogares privados.

Esta condición persistente que el *marxismo negro*² ha caracterizado como **capitalismo racial** ha implicado una continuidad en la dominación étnico-racial y opresión económica de los sujetos de la africanía moderna tanto en el continente africano como en la diáspora. Las ideologías racistas desde su inserción en el siglo XVI han considerado a los sujetos africanos y afrodescendientes como no-humanos o menos humanos. A contrapunto, la *política afro* ha sido como una suerte de humanización que siempre ha implicado discursos propios y profundos de libertad y democracia, y por ende ha sido una fuerza progresista en la historia de la humanidad. La *política de liberación negra* siempre ha sido una afirmación de vida contra los regímenes de terror y muerte que confrontamos desde el holocausto de la esclavitud hasta la pluralidad de formas de violencia racial (económica, ecológica, epistémica, cultural, sexual y política) que han dado forma y contenido al racismo a través de toda la historia moderna.

10

1 Utilizo los términos **afrodescendiente**, **afro**, y **negro** de manera intercambiable, los valores tanto políticos como epistémicos de dichas designaciones son contextuales y cambiantes y por ende cada uno de ellos tiene acepciones tanto críticas (en el sentido positivo) como problemáticas.

2 Ver el importante libro de Cedric Robinson (2000). *Black Marxism: The Making of a Radical Tradition*. University of North Carolina.

Coyunturas claves

Esta suerte de autoafirmación de nuestra humanidad y protagonismo (político, cultural, e intelectual) siempre ha sido de carácter no solo local sino diaspórico y global. Los *pan-africanismos* históricos florecieron en cuatro coyunturas histórico-mundiales donde los afrodescendientes hemos estado al frente de transformaciones a favor de la des/colonialidad y liberación. Cada una representó épocas de cambio global, momentos de crisis y por eso de gran intensidad de luchas y revoluciones.

El primero fue el de las revueltas de esclavizados cuya cúspide fue la revolución haitiana, la mayor revolución social de su época que significó la invención de la des/colonialidad y de la negritud como identidad política y proyecto de liberación. Allí se asentó una doble estrategia en la política afro: por un lado, el Cimarronaje, es decir crear formas y espacios propios de liberación, zonas liberadas “casa adentro” (para usar el concepto del afroecuatoriano Juan García); y, por otro lado, la estrategia de democratizar la democracia occidental, demostrado en el hecho de que Haití fue la única revolución de la época donde se cumplió verdaderamente la Declaración Universal de los Derechos Humanos del Hombre y el Ciudadano de 1789. De ahí en adelante se asentó la política afro como un pilar en las políticas de des/colonialidad y liberación a través de una doble estrategia: por un lado el cimarronaje, la creación de espacios propios de libertad, pensamiento, expresión cultural y prácticas comunitarias de solidaridad; y, por otro lado, los movimientos sociales, políticos, culturales e intelectuales que han sido fundamentales para forjar libertad y equidad no solo para los afrodescendientes sino para la humanidad en general.

El segundo momento, en los 1920s-1930s, durante la gran depresión, revoluciones en China, México y Rusia, y grandes guerras occidentales, floreció otra ola global de movimientos negros. La llamada “cuestión negra” fue debatida en las internacionales comunis-

tas donde brillaron figuras como el caribeño CLR James, abogando por una combinación de organización propia pan-africana en conjunto con participación afro en los partidos y en alianzas socialistas nacionales e internacionales. También fue el momento de las luchas contra la intervención imperialista occidental en Etiopía, del movimiento de Garvey que sumó millones de afrodescendientes a través del mundo, del movimiento cultural y político de negritud que nació en el mundo francófono y del renacimiento de Harlem. Hay una gran necesidad de estudiar y escribir la historia de los afro-latinoamericanos y afro-caribeños en aquel momento clave de movimientos políticos, culturales e intelectuales tanto en la historia de las izquierdas en general como del mundo afro en particular. A pesar de diferencias significativas, por ejemplo entre DuBois y Garvey, los pan-africanismos de principios del siglo XX en general se oponían tanto al racismo como al imperialismo. No todos eran anti-capitalistas y anti-patriarcales, pero el pan-africanismo radical fue también desde un principio una de las fuentes mayores de las luchas por la justicia social y la equidad de género como se demuestra en figuras como Claudia Jones, una feminista de origen jamaicano que promovió la triple lucha contra la opresión de clase, género y raza desde los 1930s.

El tercer momento, el de los 1960s-70s fue cuando comenzó la crisis de hoy. Aquí se destacan dos grandes luchas anti-racistas: el movimiento de liberación negra en los Estados Unidos y el movimiento contra el apartheid en Suráfrica, que le dieron liderato a las políticas en contra del racismo y por la equidad racial en la más grande ola de movimientos antistémicos que había tenido el mundo. Las luchas por la liberación nacional en el continente africano (en Argelia, el Congo, Ghana, Egipto, Kenia, etc.) dieron fin a los últimos vestigios del colonialismo formal, lo cual tuvo respuesta violenta del imperialismo occidental ejemplificado en el asesinato de Lumumba en 1961. En los Estados Unidos, la consigna de “poder negro” catalizó otras luchas y llegó a traducirse en “poder feminista”, “poder rojo” (indígena) y “poder amarillo” (asiático). El

movimiento negro de liberación de los 1960s-70s en los Estados Unidos elaboró una política que vinculó el racismo con el capitalismo y el imperialismo, que se expresó no solamente en organizaciones radicales como las Panteras Negras y la Liga de Trabajadores Negros Revolucionarios, sino también en el último Martin Luther King que ligó la oposición a la guerra de Vietnam y la lucha contra el racismo con reclamos a favor de la democracia económica. Franz Fanon, quien fue una de las grandes figuras políticas e intelectuales de la época planteó con claridad la relación necesaria entre combatir el racismo con luchar por la liberación nacional y el socialismo. En este artículo corto no puedo hacer un balance mínimo del desenlace de aquella ola de movimientos antistémicos, pero es importante decir que debe ser motivo de reflexión, como los éxitos relativos del movimiento negro de los 1960s-70s en los Estados Unidos que lograron crear una clase media y una clase política afro, al tiempo que las mayorías de la clase trabajadora y sectores marginados siguen en severas condiciones de opresión y desigualdad, mientras el racismo sigue vivo y coleando como demuestra la persistencia, tanto de los índices de desigualdad, como de las prácticas de discriminación. Esto indica que las luchas contra el racismo son necesarias pero no suficientes, que se deben conjugar con gestas contra las otras aristas de la colonialidad del poder: el imperialismo, el capitalismo y el patriarcado.

Movimientos en América Latina

El cuarto momento es el actual, y comienzo afirmando que la emergencia de los movimientos afro en América Latina con particular fuerza desde los 1980s, en el contexto de la globalización neoliberal, surgió como parte de una nueva ola de movimientos antistémicos y de las crisis de las viejas izquierdas vanguardistas y obreristas que tendían a marginalizar la cuestión racial. También había y sobrevive una tendencia a deslindar lo racial de lo étnico, asociando lo racial con lo afro y lo étnico con lo indígena, lo que ha venido acompañado de un indigenismo que tiende a negar el problema del racismo como un mal que afecta

tanto a los afrodescendientes como a los indígenas. La formación de redes nacionales y transnacionales de movimiento afro por toda América Latina a partir de los 1980s marcó un giro hacia el Sur en el eje principal del activismo negro en las Américas. Uno de los hitos de esta articulación de movimientos fue el proceso de organización y concientización que llevó a la Declaración y Plan de Acción de la Tercera Conferencia Mundial Contra el Racismo y Formas Conexas de Discriminación celebrada en Durban, Suráfrica en el año 2001, lo que significó una apertura tanto organizativa como institucional en la gestión contra el racismo y por la equidad racial a través de la región. Esto representó logros significativos en el frente antirracista, incluyendo que el racismo llegara a ser reconocido como un problema clave en los discursos públicos de la región, lo que constituyó una especie de pequeña revolución político-cultural en América Latina donde esto era considerado un mal de los Estados Unidos, en contraste a una alegada democracia racial en Nuestra América. El intelectual senegalés Doudou Diene, encargado oficial de dar seguimiento a la agenda de Durban, plantea que América Latina es la única región del mundo donde los principios y políticas contra el racismo que se aprobaron en Durban han tenido influencia tanto en los movimientos como en los gobiernos.

La efervescencia de movimientos afro junto con la emergencia de políticas de equidad racial a través de la región, cuya expresión más avanzada es el Ministerio de Igualdad Racial en Brasil, han creado lo que denomino como un campo político afrodescendiente en América Latina que entrelaza de formas complejas y muchas veces contradictorias movimientos con Estados e instituciones transnacionales de tipo diverso desde ONGs como "Global Rights", hasta instituciones del capital transnacional como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y del Estado imperial como U.S. Agency for International Development (USAID). Una manera de deslindar diferencias en la política Afroamericana Norte-Sur es describiéndola como un campo de contendas entre diferentes proyectos de solidaridad

y poder afroamericano donde compiten un **pan-africanismo conservador**, que puede servir de punta de lanza a los peores proyectos de poder imperial, al que Chucho García cataloga como afroderecha, un **pan-africanismo neoliberal**, que aboga por proyectos como los Tratados de Libre Comercio (TLC) y el Plan Colombia, acompañados con fondos y programas para los afros, en contraste con un **pan-africanismo radical** que trabaja a favor de la forja de un proyecto de des/colonialidad y liberación. Aquí no podemos presentar el espectro de actores, ideologías y perspectivas políticas en juego, pero hay algunos asuntos que son absolutamente pertinentes al artículo. Es necesario hacer un balance de los logros y carencias de las políticas étnico-raciales, las cuales debemos reconocer que todavía son marginales y operan en un contexto de capitalismo neoliberal y crisis que genera cada vez más opresión y desigualdad para las mayorías afrodescendientes. Si no hay cambios de fondo en las estructuras de poder político y económico, la eficacia de las políticas va a ser muy limitada y esto trae de entrada el tema de la relación entre luchar contra el racismo, el capitalismo, el imperialismo y el patriarcado, el tema de la política de des/colonialidad y liberación. La agenda de Durban es necesaria pero no suficiente, porque la lucha contra el racismo tiene que articularse con las luchas contra otras formas de opresión con las cuales esta entrelazada. Dicha perspectiva política ha de recuperar la mejor tradición de los movimientos emancipadores de África y la diáspora africana. Esto nos lleva al tema de la relación entre el llamado Socialismo del Siglo XXI, el racismo y la cuestión étnico-racial.

La tradición radical Afro brilla por su ausencia o aparece solo de manera marginal en los discursos tanto políticos como intelectuales del Socialismo del Siglo XXI y del Buen Vivir. Una de las tareas urgentes en lo que Boaventura de Sousa Santos llama "reinvención de la emancipación" es recuperar la memoria del **pan-africanismo radical** y colocar las luchas en contra del racismo y particularmente contra el racismo anti-negro al centro de la nueva política de des/colonialidad y liberación. Es im-

perativo combatir la amnesia colectiva sobre la tradición radical afro o **pan-africanismo revolucionario** en sus vertientes políticas, intelectuales, culturales. Como bien decía Fernando Martínez Heredia en una conferencia en Cuba, “Si no se combate el racismo no puede haber socialismo del siglo XXI”, a lo que añadimos que sin reconocer la importancia protagónica de los movimientos negros en la construcción histórica de la democracia radical y la justicia social, seguimos sumidos en la negación construida por el racismo anti-negro.

La necesidad de las alianzas

Nosotros como comunidad afroprogresista tenemos la mayor responsabilidad de sacar al relieve esta tradición, a la vez que debemos ubicarnos al frente de los espacios y terrenos de lucha más importantes de esta época, como son los procesos del Foro Social, procesos de integración regional como el ALBA, las cumbres ecológicas y por la soberanía alimentaria y la Marcha Mundial de las Mujeres. Dos asuntos fundamentales para nosotros son las gestiones para desarrollar relaciones de solidaridad y amistad con los pueblos del continente africano y la reconstrucción de Haití en base a los principios y prácticas de la hermandad afrodiaspórica y la diplomacia de los pueblos.

En la arena de lucha contra el racismo, entendida como práctica política de liberación, una de las tareas cruciales es construir relaciones estratégicas entre el movimiento afro y el movimiento indígena. Para esto es necesario tanto reconocer las condiciones comunes de opresión racial, social, epistémica y cultural, como respetar las diferencias y valorar los aportes de cada colectividad histórica. Tocando ese tambor en clave afrodescendiente, decimos que si bien es positivo esgrimir posturas contra el capitalismo neoliberal en aras de formas de vida material y espiritual indígena que se traducen como *Suma Kawsí* o “buen vivir”, también es necesario afirmar imaginarios, lenguajes y prácticas análogas en África y Afroamérica. Esto implica utilizar y diseminar nuestros propios conceptos como *Ubuntu* que sería un equivalente al “vivir bien” en lengua-

je surafricano. *Ubuntu* se suele traducir con la máxima “Soy porque somos” que sirvió de consigna tanto al Encuentro de Consejos Comunitarios Afrocolombianos en mayo 2012, como al Congreso Nacional Afroecuatoriano de septiembre del mismo año. Más aun, *Ubuntu* significa una postura ética-existencial de armonía entre los seres humanos con todos los otros seres del planeta (flora y fauna, entorno ambiental), que apunta a una racionalidad de vida ecológica fundamentada en principios de solidaridad y reciprocidad que corresponde a formas de economía y gobierno antitéticas a las lógicas de explotación, ganancia a cualquier costo, guerra y violencia que priman en la civilización occidental capitalista. Es decir, la vida plena en clave de africanía.

En la misma clave afrodescendiente y a la luz de la tradición del *pan-africanismo radical*, la Articulación Regional Afrodescendiente en América Latina y el Caribe (ARA) surge a partir de tres reuniones, una en Ecuador, en diciembre de 2010, otra en Cuba, en junio del 2011, y el Cuarto Encuentro de Afrodescendientes y Transformaciones Revolucionarias en América Latina que se realizó en Venezuela, también en junio del 2011. ARA es un movimiento de movimientos, una red de redes afrodescendientes de carácter progresista cuyo programa se puede resumir en los siguientes puntos:

1. En el ámbito geopolítico regional, esbozamos una serie de propuestas para insertarnos centralmente en los procesos de integración regional. Impulsamos la creación de un Consejo Consultivo Afrodescendiente en la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC), la creación de un Fondo del ALBA para las reparaciones y el desarrollo autosostenible de las comunidades afrodescendientes, y de un programa en solidaridad con Haití. También hemos propuesto la creación de un Fondo Regional para la Memoria que rescate, sistematice y disemine nuestros saberes ancestrales y memoria histórica, y la organización de un Observatorio contra la Discriminación que se organice por país y se coordine a nivel regional.

2. En cuanto al orden global y en particular el sistema de la Organización de Naciones Unidas, nos unimos al reclamo por el Decenio de los Afrodescendientes como paso previo para instituir un Foro Permanente Afrodescendiente en la ONU, el cual, de manera similar al Foro Indígena, sea un espacio de reunión, deliberación y abogacía en defensa de las aspiraciones e intereses del continente africano y las diásporas africanas en el mundo. Aquí, uno de los objetivos es la implementación y elaboración de la agenda de Durban contra el racismo.
3. En cuanto a los escenarios de país y en relación a los Estados, es preciso resaltar la necesidad de promover políticas para combatir el racismo estructural e institucional en áreas básicas de la vida social como salud, vivienda, empleo, representación política y educación. Ésta supone reformas educativas y acciones afirmativas para desmontar el sesgo eurocéntrico que todavía prima en nuestros sistemas de educación y también para integrar perspectivas de conocimiento a partir de las historias, contribuciones y saberes afrodescendientes. Estas medidas específicas de justicia reparativa o políticas públicas étnico-raciales han de ser combinadas con políticas universales para la equidad, la democracia sustantiva y la plena participación ciudadana.

Fortalecer los niveles de organización, movilización y educación política de las comunidades afrodescendientes en la región para promover una política de movimiento social de carácter antisistémico. Esto envuelve una política de alianzas con otros movimientos -indígena, feminista, ecológico, campesino, obrero, estudiantil, urbano, GLBT, etc.-, como también reconocer cómo se cruzan todas estas formas de opresión y por ende de identidad y lucha en el mundo afro. Es decir, integrar claramente en nuestra política cuestiones ambientales, de género y sexualidad, y de clase, entendiendo la doble y triple militancia de líderes y lideresas afrodescendientes. Esto también implica participación en escenarios regionales y transnacionales de movimientos antisistémicos

como el Foro de Sao Paulo y los procesos del Foro Social Mundial. En este sentido una idea que hemos discutido es el organizar un Foro Social Afroamericano. Por supuesto, en este renglón también caben las relaciones de los afrodescendientes con organizaciones y partidos políticos progresistas y de izquierda.

Desafíos

Cierro este artículo enumerando tres de los desafíos principales que entiendo tenemos para avanzar simultáneamente en las luchas contra el racismo y a favor de un orden social más justo e igualitario, estas son:

1. Cómo superar la brecha entre el cambio en las leyes y el discurso estatal con la persistencia de las desigualdades sociales, para lograr transformaciones en las configuraciones de poder social con el fin de combatir los múltiples modos de opresión (de clase, raza, género, sexualidad), y del daño y destrucción (ecológica, guerra, de salud física y mental, etc.) que se profundiza con la crisis de la civilización occidental capitalista. Esto supone definir y ejecutar estrategias de cómo conjugar el reconocimiento cultural y étnico-racial con la redistribución de poder y riqueza en la sociedad.
2. El segundo desafío es cómo vincular la política práctica (o la política de lo posible) con una visión transformadora que nos dé un horizonte de futuro. Como ya hemos sugerido, las mejores tradiciones del **pan-africanismo radical** siempre han combinado el pragmatismo de poder con un horizonte utópico de liberación no solo para el mundo afro sino para la humanidad en general, un proyecto de nueva humanidad que siempre ha estado en el corazón de la política afroprogresista. Esto implica sabiduría en el diseño e implementación de políticas a corto, mediano y largo plazo, lo que supone saber distinguir entre reformas neoliberales que reproducen el status quo y reformas radicales que buscan desafiar y derrocar el orden imperante de la colonialidad del poder.

3. El tercer reto es desarrollar una política de alianzas y coaliciones que permita desencadenar los múltiples nudos de opresión con diversos lazos de liberación, el combatir las cadenas de la colonialidad con hilos de solidaridad para tejer “todas nuestras luchas”, como dice una consigna de los movimientos sociales venezolanos. Esto quiere decir, ver las reivindicaciones étnico-raciales en relación a la diversidad de formas de injusticia: sexual, ecológica, de género, cultural, ética, epistémica, que se corresponden a las diversas dimensiones de la crisis de la civilización occidental capitalista.

El Decenio de l@s Afrodescendientes que comienza en el año 2013 es una oportunidad para visibilizar y celebrar nuestras memorias, historias, culturas y subjetividades, como también para organizarnos y movilizarnos en contra del racismo, a favor de la equidad y de manera más general en aras del proyecto de des/ colonialidad y liberación que es fundamental tanto para nosotr@s como para la región y la humanidad en pleno. Por ende, esta también ha de ser ocasión para el debate, lo que implica deslindar diferencias y afirmar con certeza la política afroprogresista en la mejor tradición del **pan-africanismo radical**, que supone una visión crítica tanto “casa adentro” como “casa afuera”.

Propongo una doble estrategia, desde adentro y desde afuera de instituciones estatales y multilaterales, para, por un lado, abrir espacios dentro de ellas y, por otro lado, fortalecer el nivel de organización, autonomía y apoderamiento de los movimientos y sus redes a nivel local, nacional y regional. Desde la perspectiva de los movimientos y de nuestras comunidades de base, podría ser un momento clave para la educación política, la concientización, la movilización propia y el desarrollo de alianzas y coaliciones, para instalarnos sólidamente en esta nueva ola de transformaciones históricas que hace de América Latina y el Caribe una de las regiones más dinámicas y promisoras del planeta. Esto significa cultivar nuestra mejores tradiciones libertarias que se

expresan en todo el tejido cultural desde la sabiduría musical y danzaría, expresado en los blues y la salsa, como también en la “resistencia rasta” de Bob Marley y el hip-hop politizado que se ha convertido en un movimiento político afrojuvenil a escala global.

Dentro de nuestras prácticas des/ coloniales y libertarias es fundamental destacar el afrofeminismo, una larga tradición que si nos remontamos al siglo 19 recordaremos la elocuencia de Sojourner Truth que preguntaba irónicamente al movimiento feminista blanco de los Estados Unidos *¿No soy yo una mujer?* Se manifestó con particular eficacia política el liderato del feminismo afro-latinoamericano al colocar la relación de racismo y sexismo al frente de la Conferencia Mundial de las Mujeres de 1992 en Beijing, y cuya fuerza en nuestra región se reveló recientemente con gran vigor en el impacto público de la reciente visita de Ángela Davis a Colombia.

También es sumamente importante recordar y subrayar la memoria radical del continente africano manifiesto en el legado de figuras políticas como Amílcar Cabral, Patricio Lumumba, Kwame Nkrumah y en el proyecto de Ujama o Socialismo Africano que articuló Julius Nyerere en Tanzania del cual hemos de aprender sus lecciones tanto positivas como negativas. La nueva ola de luchas libertarias en África, reveladas tanto en el crecimiento de Vía Campesina como de movilizaciones masivas a través del continente madre, demuestra cómo la celebrada *Primavera Árabe* tuvo a su lado una *Primavera Africana*. Como sabiamente decía CLR James, las luchas y proyectos de liberación de África y los afrodescendientes siempre han sido ejes centrales del cambio revolucionario en el mundo entero y el inicio del Decenio debe ser ocasión de revitalizar ese rol protagónico nuestro. ◀

Agustín Lao Montes es profesor-investigador de FLACSO-Ecuador y miembro del Comité Político de la Articulación Regional Afrodescendiente en América Latina y el Caribe (ARA).

Las mujeres afrodescendientes en el proceso bolivariano

Esther Pineda G.

Las fatídicas consecuencias del secuestro y desplazamiento de la población africana de su espacio socio-cultural, así como la posterior explotación y latrocinio al que fue expuesta tras el establecimiento de un modelo económico mercantilista y la política europea de colonización esclavista, dejaron marcada con tinta indeleble una historia de injusticia y exclusión en nuestra América Latina, cuyos efectos continúan siendo padecidos por la mayor parte de la población en nuestras sociedades.

La existencia y vigencia de los prejuicios étnico-raciales es indiscutible, la situación histórica del esclavo durante el periodo colonial continúa condicionando la situación social actual de la población afrodescendiente, al mismo tiempo que ha legitimado los prejuicios y estereotipos introducidos en la conciencia colectiva por un estado esclavista, capitalista y opresor, perpetuando a la afrodescendencia en el escalafón más bajo de la pirámide social.

Así, a través de diversos agentes socializadores como son la familia, la religión, la educación, los medios de comunicación, difusión e información, entre otros, se operacionalizaron dispositivos de dominación, promovándose el desprecio y rechazo de todo sujeto social que no perteneciese al grupo de los hombres blancos, heterosexuales y poseedores de recursos.

De esta manera, un conglomerado de valores negativos sobre la africanidad y la negritud se institucionalizó en el imaginario colectivo y sirvió como justificación de prácticas racistas y discriminatorias que fueron reproducidas y transmitidas en el entramado social, y que

en la actualidad solapada no han menguado o desaparecido; más bien la discriminación se ha perfeccionado y tecnificado actuando desde nuevos espacios y modos relacionales.

En nuestras sociedades la afrodescendencia se esgrime aún en la actualidad como *estigma*, la negritud permanece en el imaginario social como atributo indeseable y desacreditador, como característica capaz de reducir a los individuos al estado de seres menospreciados y desdeñables, como símbolo de inferioridad psicológica y social, al mismo tiempo que el solo hecho de ser mujer es motivo para la descalificación, el desplazamiento y la relegación de los espacios productivos y de toma de decisiones.

Esta situación se ve significativamente agravada y profundizada al ser interceptadas dichas variables, pues la experiencia histórica afirma que el sufrimiento, la opresión y la desigualdad han de experimentarse de diversas formas, distinguiéndose, profundizándose y agravándose por la pertenencia a un determinado grupo racial, económico, político, su situación geográfica, como así mismo por la preferencia sexo-afectiva; elementos que darán como resultado una **exclusión magnificada**, siendo ésta a la que se han visto sometidas históricamente las mujeres y afrodescendientes producto del establecimiento del cepto sexista-racista de nuestras sociedades occidentales.

Es por ello que la historia de las mujeres afrodescendientes ha sido una historia social diferenciada, definida a partir de la exclusión, la violencia, la trasgresión de su libertad y su cuerpo, pero también de la resistencia y

la lucha por su emancipación. Hechos en su conjunto que contribuyeron a la conformación de una experiencia femenina y racial disímil a la vivenciada por las mujeres blancas y los hombres negros.

Será a partir de esta dinámica social racializada que se consolida su situación social actual, heredera de los prejuicios y estereotipos a los que estuvo sometida en el pasado y que constituyeron elementos base para su exclusión del sistema de producción económico, intelectual, artístico y cultural de la sociedad moderna.

En este contexto, la igualdad y la superación de la dinámica sexista-racista que ha caracterizado nuestras sociedades se constituyen como amenazas, al anunciar la decadencia del sistema de privilegios (poder, riqueza, conocimiento y prestigio) arbitrariamente adquiridos por el patriarcado eurodescendiente mediante la apropiación forzosa y monopolización del capital cultural de todo aquel racial y genéricamente distinto.

Por tanto, toda confrontación al tradicional sistema de explotación será impelida, se intentará mantener, reproducir y prolongar el orden jerárquico de la ideología imperialista a través de la consolidación de una moral, valores y tabúes específicos garantes de la organización unidireccional, monoracial y falocéntrica de nuestras sociedades.

Así, la revolución como proyecto de transformación profunda y masiva de la sociedad, de ruptura con estructuras y esquemas organizativos anacrónicos y deshumanizadores, se inicia con la desarticulación de esa falsa moral, normas, valores y ética burguesa.

La revolución ha de organizarse en dos núcleos de acción, que incluyen la modificación tanto de la estructura política como del sujeto político operante y actor en esas estructuras políticamente revolucionadas; haciéndose necesario descoyuntar los prejuicios raciales, las discriminaciones por razones de género y las desigualdades por pertenencia a una determi-

nada clase socio-económica, lo cual habrá de afianzarse mediante el categórico rechazo a la conciliación y convivencia con los valores del orden político social decadente.

Por tanto, la revolución se construye y define a partir de la diversidad, de la inclusión de los múltiples y diversos, de aquellos tradicionalmente definidos como sujetos periféricos, ahora convertidos en protagonistas del proceso; protagonismo que, además, solo puede darse mediante la acción cooperativa, recíproca y la corresponsabilidad entre el individuo, sus colectivos y el Estado; la superación del Estado anterior: interventor, normativista, y su sustitución por un Estado soporte de esos colectivos e individuos emancipados o en proceso de emancipación.

Han sido estos los criterios que han dirigido la construcción y consolidación de la Revolución Bolivariana en Venezuela impulsada por el Comandante Hugo Chávez, proceso que se erige como dignificante del ser social frente a los embates de la deshumanización del capitalismo depredador, ejercidos mediante manifestaciones ocultas de efectos explícitos como lo son el racismo, el sexismo y el clasismo.

Es en este contexto que es posible considerar diversos avances de carácter ideológico y discursivo en la situación de las mujeres afrodescendientes, quienes se han integrado significativamente al proceso revolucionario y con ello han logrado una progresiva revolución de su experiencia social, política, económica y cultural diferenciada como mujeres afrodescendientes.

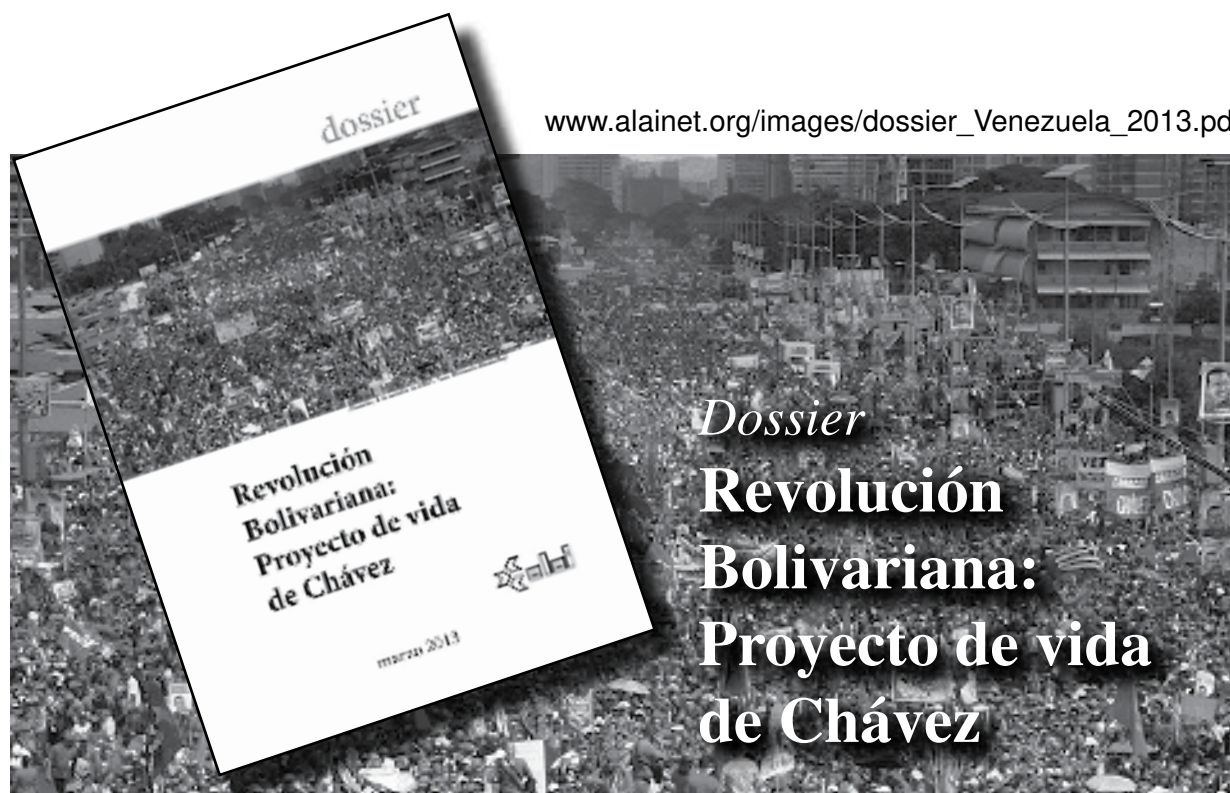
Este hecho ha sido factible fundamentalmente por la organización social de la revolución, la cual ha estado orientada al reconocimiento y visibilización de la aún existente discriminación, marginación y vulnerabilidad de grupos específicos, entre ellos las mujeres afrodescendientes; con lo cual se ha logrado una progresiva desarticulación del discurso hegemónico del mestizaje que profundizó, perpetuó e invisibilizó el racismo en nuestro país.

Además de ello ha sido introducido un discurso dignificante de la mujer y la afrodescendencia, el reconocimiento de la participación y contribución de los y las afrodescendientes a la formación de la cultura e historia venezolana, mediante la promoción al cuestionamiento de la tradición, y la valoración de las múltiples experiencias diferenciadas de los sujetos sociales pertenecientes a los diversos grupos étnicos, raciales, genéricos y socio-económicos.

Es posible también adjudicar como uno de los significativos avances en estos años del proceso revolucionario, la consolidación de espacios para el debate en una sociedad en la cual toda divergencia al pensamiento hegemónico había sido silenciada; nuestro pueblo y nuestras mujeres afrodescendientes tienen la posibilidad de expresarse y reflexionar sobre su situación específica lo cual ha dado como resultado la formulación masiva de propuestas y proyectos desde y para los grupos y comunidades afrodescendientes.

Estos hechos en su conjunto favorecen la constitución de la revolución venezolana como proceso potencialmente incluyente de estos sujetos periféricos víctimas de la **triada de la opresión**: capitalismo, sexismo y racismo; capaz de transformarlos en sujetos y sujetas políticos experiencialmente diversos, mediante el reaprendizaje de la historia afrovenezolana, la resignificación y revaloración de las mujeres afrodescendientes, la visibilización de su experiencia y lucha por la equidad desde espacios de diferencia. <

Esther Pineda G. es socióloga, *Magíster* en Estudios de la Mujer. Entre sus textos se incluyen: *Roles de género y sexismo en seis discursos sobre la familia nuclear*, Acercádonos Ediciones, Argentina. *Reflexiones sobre Teoría Sociológica Clásica*. Editorial Académica Española, Alemania. Y *Apuntes sobre el amor*, Acercádonos Ediciones, Argentina.



www.alainet.org/images/dossier_Venezuela_2013.pdf

Dossier **Revolución Bolivariana: Proyecto de vida de Chávez**

Dimensiones de la afrocolombianidad en coyuntura de paz

Aiden Salgado Cassiani

Hoy, para hablar de las comunidades afrocolombianas, negras, palenqueras y raizales¹, y su situación socio-económica, como resultado del conflicto político social y armado reflejado en el componente militar, hay que hacerlo desde una dimensión estructural que cobije lo histórico, el presente y el futuro, que algunos científicos sociales llaman el post conflicto. Se hace necesario realizar esta ubicación temporal, para poder tener una visión más amplia de la población descendiente de africanos en Colombia frente al conflicto. Y con ello, no respondemos a interpretaciones simplemente coyunturales, sino a reflexiones históricas o temporales. Esto nos lleva a realizar un análisis profundamente crítico que pueda arrojar elementos para teorizar premisas, predeterminedar rutas o rumbos para los afrodescendientes en una Colombia post conflicto. De lo contrario, estaríamos divagando sobre el conflicto y las comunidades negras, sobre un presupuesto sin sustentos reales.

En este sentido, la historia de las comunidades afrocolombianas se remonta cinco siglos atrás, cuando empezó la trata trasatlántica, con un proceso de esclavización que se dio en América. Un buen número de hombres, mujeres y niños fueron traídos a la fuerza de África a las Américas y el Caribe, donde estuvieron esclavizados durante tres siglos. Hecho que ubicó a las personas traídas de África en la capa más baja de la población mundial.

1 Afrocolombiana, negra, palenquera y raizal: términos utilizados para referirse en Colombia a las personas descendientes de africanos. De aquí en adelante se utilizará cualquiera de ellas para su referencia.

En Colombia, a este grupo étnico, después del proceso de su primera independencia (en 1810), se le comenzó a reconocer tímidamente algunos derechos como personas. (Como la ley de vientre o de manumisión, que consistía en otorgarles la libertad a las hijas y los hijos de las esclavizadas hasta que cumplieran 18 años de edad). Después de más de 30 años de independencia, en 1852 se da la abolición de la esclavitud en Colombia; lo que no le garantizó a los esclavizados y sus descendientes, condiciones de vida reales comparables con el resto de la población blanco mestiza. Sin embargo, esta población pasó de la condición de esclavizada a la de nuevo proletariado asalariado, sin garantía de derechos sociales, políticos y económicos. Además de esto, los afrocolombianos no fueron tenidos en cuenta en el ordenamiento jurídico colombiano como personas de derecho.

Antes que lograr un reconocimiento, después de la abolición de la esclavitud en Colombia, esta población pasó al anonimato jurídico, a la invisibilización de derechos y de beneficios de los bienestar del Estado. Tuvieron que pasar más de 130 años para que los afrocolombianos fueran reconocidos jurídicamente, a partir de la Constitución política de 1991. Sin embargo esta población, desde principios del siglo XX, comenzó a exigir reivindicaciones (Maguemati y otros 67: 2012). A partir de 1943, se fue perfilando una lucha desde una identidad étnica particular, en contra del racismo y la discriminación racial, dando como resultado la declaratoria del «Día del Negro» el 20 de junio de 1943. Así se dio origen al Club de Negros, que fue un espacio que se creó en Bogotá para tra-

bajar por los derechos de los afrocolombianos en esta ciudad a mediados de la década de los cuarenta en el siglo pasado.

Hechos como éstos son reconocidos como embriones del proceso organizativo afrocolombiano, que se viene a estructurar con una agenda clara y concreta para las comunidades negras en 1975², como es reconocido en el texto "*Movimiento Social Afrocolombiana, Negro, Raizal y Palenquero: El largo camino hacia la construcción de espacios comunes y alianzas estratégicas para la incidencia política en Colombia*"³. Allí, los autores rescatan la memoria histórica de los procesos organizativos afrocolombianos como algo que no es nuevo y tiene su origen mucho antes que los reconocimientos jurídicos del Estado colombiano en la Constitución de 1991. Es lo que nos da los elementos para el desarrollo de los derechos de los afrodescendientes establecidos en la ley 70 de 1993, donde lo más rescatable está en la educación y en la titulación colectiva de los territorios que hoy están en riesgo, debido a la realidad del conflicto que se ramificó en todo el territorio nacional a mediados de los años 80 del siglo pasado.

Impacto de la lucha armada

Como segunda dimensión de análisis, desde esa época la coyuntura que vive la población afrocolombiana en el marco del conflicto comienza a ser relevante, cuando en la estrategia de confrontación empieza a intervenir el paramilitarismo de la mano con el narcotráfico y los grandes ganaderos. Esto sucedió en zonas como el Urabá Antioqueño, con gran presencia de la comunidad negra, y en Magdalena medio. El paramilitarismo comienza a ejercer control a través de las masacres y del desplazamiento que, con el transcurso del

tiempo, se fue extendiendo al resto del territorio nacional. Por ello, los lugares habitados por la diáspora africana no podían ser la excepción. Pero es a finales de los '90 y en el primer gobierno de Álvaro Uribe Vélez, cuando se profundiza la crisis humanitaria en los territorios de comunidades negras. A raíz del desplazamiento y de los asesinatos y persecución de los afrocolombianos, éstos traspasan las fronteras del territorio nacional y se convierten en refugiados en países vecinos, como Ecuador y Venezuela.

Los territorios habitados por las comunidades negras, que en el pasado fueron desechados por encontrarse en lugares recónditos, apartados, selváticos y montañosos, por ende abandonados, se han convertido, en las dos últimas décadas, en los lugares más apetecidos por las multinacionales y los grandes emporios nacionales, debido a su riqueza natural y, últimamente, a causa de su ubicación geoestratégica. Estos territorios son los lugares de mayor confrontación bélica entre los diferentes ejércitos regulares e irregulares. Ejemplo de ello es lo que sucede a diario en el Pacífico colombiano. Estas situaciones las padecemos y sufrimos las comunidades negras de diferentes formas. El conflicto armado, tanto en el territorio, como en las grandes ciudades donde llegamos en condición de desplazados o migrantes, nos ubica en los cinturones de mayor miseria del país. Por otro lado, son nuestros jóvenes los que están enfilados en los diferentes ejércitos, como carne de cañón, sea en la guerrilla, en el ejército o con los paramilitares, puesto que no tienen oportunidades de estudio o de trabajo.

Generar oportunidades

Como última dimensión decimos que, para que los afrocolombianos puedan cambiar y salir de la precaria situación socioeconómica en que viven, tanto en el campo como en las ciudades, es importante que se generen condiciones reales de oportunidades. Éstas pueden tener su punto de partida en las discusiones de La Habana entre la FARC-EP y el Gobierno Nacional, en el marco de la búsqueda de una

2 Ver conclusiones del primer encuentro nacional de la población negra colombiana, realizado en Cali-Colombia 1975 en *Negritudes* de Valentín Moreno Salazar, 1995, Editorial XYZ, Cali.

3 Maguemati Wabgou, Jaime Arocha, Aiden Salgado y Juan Carabalí, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derechos, Ciencias Políticas y Sociales, Bogotá Colombia, agosto 2012.

salida negociada al conflicto, enmarcada en el acuerdo para la terminación de la guerra y una paz duradera. En este sentido, las comunidades negras fueron víctimas, en el pasado, de la esclavización, de la invisibilización, de la exclusión y del racismo. Hoy son víctimas además del conflicto. Es necesario que acaben las condiciones que generan las situaciones de pobreza y falta de oportunidades que padecen, razón por la cual apoyamos el proceso de diálogo que se está desarrollando en La Habana, Cuba.⁴

El apoyo de las comunidades afrocolombianas al proceso de La Habana no es bajo la visión de la elite racista y clasista que ha gobernado este país, que se reduce a una solución al conflicto con el solo silenciamiento de los fusiles de la insurgencia, sin cambios estructurales, sin solución a las causas que originaron este conflicto, sin democracia real. La apuesta de las comunidades negras, de colectividades como Marcha Patriótica, es una salida negociada al conflicto que implique cambios reales en la dimensión de la distribución de la riqueza, y contemple una nueva forma de administración y relacionamiento con el campo, la aplicación de políticas económicas en beneficio de la economía nacional y de sus ciudadanos, una nueva forma de manejo de los servicios esenciales como la salud y la educación. Plantea otra lógica de concebir la doctrina militar y cómo ejercer la soberanía. Igualmente

4 El periódico la URAMBA, del Colectivo de Estudiantes Universitarios Afrocolombiano CEUNA realiza su última edición (No. 7, Junio 2013, Bogotá) sobre el proceso de paz en Colombia. Ver periódico la URAMBA en <http://ceunafro.blogspot.com>

compartimos que después de La Habana debe haber un cambio radical en la forma cómo se hace y ejerce la participación política de las mayorías de la población colombiana. Por ello, un resultado indiscutible debe ser la profundización real de la democracia en nuestro país. Terminaría diciendo que el producto final de La Habana nos debe enrumbar por los senderos de una justicia social, para todos y todas, sin distingo de etnia, religión, ni clase social.

Y para introducirnos a una era post conflicto, vemos necesario, como comunidad negra, palenquera y raizal, que se generen oportunidades para todos y todas, pero también creemos que éstas deben ir de la mano con la progresividad de los derechos conquistados por los grupos étnicos que componen la nacionalidad colombiana. También deben ir acompañados de la implementación de políticas y de acciones afirmativas, para los históricamente excluidos, no solo por el conflicto, sino por el racismo y la discriminación estructural que padecen los descendientes de africanos.

Concluyo diciendo que la implementación de esta iniciativa en una Colombia post conflicto nos debe llevar a una sociedad sin racismo ni discriminación racial, por los senderos de otro mundo posible.

Desde el Palenque un Cimarrón todavía. <<

Aiden Salgado Cassiani es miembro del Colectivo de Estudiantes Universitarios Afrocolombianos -CEUNA- y del movimiento social y político Marcha Patriótica.

enlace medios

para la democratización de la comunicación

<http://enlacemedios.info>

La lucha contra el racismo en Cuba, una visión desde adentro

Silvio Castro

Con las medidas tomadas a partir de 1959, se inició la demolición de la discriminación racial. El formidable impacto alteró la vida de la población humilde y las ideas racistas fueron perdiendo vigencia. En marzo de 1959, en 3 diferentes intervenciones, Fidel Castro fustigó las actitudes discriminatorias.

Cito: Vamos a poner fin a la discriminación en los centros de trabajo haciendo una campaña para que se ponga fin a ese odioso y repugnante sistema con una nueva consigna: oportunidad de trabajo para todos, sin discriminación de razas, que cese la discriminación en todos los centros de trabajo. Así vamos forjando, paso a paso, la Patria nueva.

Cuestión ésta que evidentemente no podía eliminarse totalmente por decreto sino con un cambio de mentalidades, muchas de esas mentalidades lastradas por la posición de inferioridad en que llegaron los africanos y africanas a Cuba.

La falta de un debate público –durante años– del tema del racismo, facilitó la supervivencia y reproducción de estereotipos racistas; esto se debió a la priorización de la lucha contra el poderoso vecino y se pensó que este tipo de debate dividiría a la nación cubana. El problema está en que aún subsiste cierto miedo a abordar el asunto en toda su dimensión social.

Algunas personas actualmente afirman que el plantear el tema de la necesaria igualdad racial divide la Revolución. Esto no es cierto, lo que sí hace daño a la Revolución es no combatir esa costra del coloniaje.

La lucha por la igualdad de la mujer no dividió al pueblo cubano, la lucha contra la homofobia tampoco, ¿Por qué entonces la lucha contra los rezagos de la discriminación nos va a dividir? Porque siempre que identifiquemos nuestros problemas esto no será negativo sino positivo.

Políticas frente a la pobreza

La historia y la comparación con otros contextos nacionales enseñan que los momentos de crisis, de cambios, son propicios a un incremento de las expresiones abiertas del racismo. Indudablemente el derrumbe del campo socialista y el periodo especial fueron elementos propicios para un resurgimiento de algo que estaba adormecido pero no eliminado.

Las medidas implementadas a partir del triunfo de la Revolución, en 1959, beneficiaron a todo el pueblo humilde pero especialmente a los no blancos, el sector discriminado por 400 años de coloniaje y 58 de república dependiente de Estados Unidos: becas para estudios desde la enseñanza primaria hasta la universitaria, la conversión de los clubes privados de la burguesía, donde no se permitían negros y mestizos, en círculos sociales para obreros, igualdad en el empleo –hasta ese entonces solo trabajaban blancos en bancos, tiendas y en las principales empresas norteamericanas–.

Licenciado Silvio Castro Fernández, miembro del ejecutivo de la Comisión Aponte de la UNEAC, autor de: “La larga guerra de los sofás del Almamy Samory Touré”, “La masacre de los Independientes de Color” y “Clases sociales en África”.

Estas justas medidas, harto conocidas, partieron sin embargo de una base asimétrica. Recordemos que el mayor porcentaje de anal-fabetos, según los censos, siempre eran las personas negras y negros.

No obstante, es obvio que abrirse paso a pesar de las facilidades otorgadas no es fácil, pues al residir en las peores viviendas y en muchos casos hacinados, con padres de bajos ingresos y bajo nivel educacional que no pueden ayudarlos en sus estudios, no les es factible aprovechar a plenitud las oportunidades; esto ha tratado de ser rectificado con el plan de trabajadores sociales implantado en la década de los 90, que fue un real esfuerzo para eliminar las asimetrías.

Recientemente en un coloquio organizado, este año, por la Fundación Nicolás Guillén, se hablaba de que en Cuba actualmente existe un 20 % de la población urbana viviendo en la pobreza. La gran mayoría de esa población está compuesta por negros y mestizos. Se afirmaba, además, que tres generaciones de cubanos continúan habitando en el mismo lugar, la mayoría de esos cubanos son negros y mestizos. En la actualidad se lleva a cabo un programa de sensibilización a través de la Comisión Aponte de la UNEAC, existe un programa televisivo de la Fundación Nicolás Guillén, y la reciente constitución de la Red de Articulación de Afrodescendientes (ARA) contribuye al logro de estos objetivos.

En tiempos anteriores, "Color Cubano" jugó un papel importante en la batalla por la eliminación de los estereotipos racistas, sobre todo en los medios radiales y televisivos.

La Comisión Aponte de la Unión Nacional de Escritores y Artistas (UNEAC), en los años 2011 y 2012, en coordinación con la Comisión de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología de la Asamblea Nacional del Poder Popular, efectuó audiencias en diferentes provincias del país: Matanzas, Mayabeque, Ciego de Ávila, Pinar del Río y Las Tunas. En las mismas se reflexionó, entre otros temas, sobre la necesidad de superar las deficiencias que se observan en los

programas de estudios de la enseñanza y en los medios radiotelevisivos.

Por otra parte, en la reunión de la antes citada comisión, en el Palacio de las Convenciones, el 21 de diciembre del pasado año 2011, previo al VIII periodo de sesiones de la VII legislatura, se trató el tema de la desigualdad y discriminación racial, secuela del coloniaje y la necesidad de combatir esas manifestaciones desde edades tempranas, añadiendo que estábamos en un instante crucial para construir juntos un socialismo más inclusivo y que para lograrlo era necesario revisar los textos de historia en busca de aspectos identitarios que hoy no tienen todo el realce que merecen. Con este motivo, la Comisión Aponte efectuó reuniones con los ministros de educación y educación superior. Finalmente Miguel Barnet, presidente de la UNEAC, profundizó en las carencias del sistema educacional cubano en torno al legado africano.

Corregir las fuentes del racismo

En estos momentos, una batalla primordial es que los planes de educación den más visibilidad a la participación de no blancos en la construcción de la nación; no olvidemos que sobre sus hombros recayó el peso de la industria azucarera, la construcción de las fortificaciones y residencias de la adinerada sacarocracia y lo más importante, ellos contribuyeron en más de un 70% a las filas del Ejército Libertador y en más de un 40% de la oficialidad en la lucha contra el yugo español. No menos fue su aporte a la cultura nacional en los campos, no solo de la música, sino en la pintura, escultura, literatura, para mencionar unos pocos nombres: Nicolás Guillén, Wilfredo Lam, White, Brindis de Salas.

Ricardo Alarcón, en el prólogo de un libro de un autor próximo a publicarse, escribió: *Las celebraciones por el aniversario del movimiento que condujo a la separación de España de la mayoría de sus posesiones coloniales en América ofrece la oportunidad de hacer una profunda reflexión sobre nuestra historia que, despojada de eurocentrismo, sea verda-*

deramente nuestra, americana. Se trata de asumir una perspectiva diferente, desde abajo, que incorpore y reconozca su papel fundamental y decisivo a los derrotados, a los ignorados por tanto tiempo en gran parte de la historiografía oficial (...) El racismo y la discriminación contra las poblaciones autóctonas y contra los esclavos africanos y sus descendientes, que había sido una de las características principales de las sociedades coloniales, continuó después de la independencia como instrumento clave de dominación de las oligarquías criollas.

Para llevar a cabo estas tareas se necesita, en primer lugar, investigar los procesos que favorecen la construcción racista de la diferencia social para luego intentar corregir, desde el Estado, las fuentes del racismo. Las investigaciones permiten también identificar el racismo en todos los ropajes de la sociedad, aun en sus formas más sutiles o aparentemente inofensivas. Solo de esta manera, se podrán encarar medidas educativas, normativas.

Existen aún frases que reflejan la permanencia consciente o no de estereotipos racistas, que hemos oído muchas veces: "Tenía que ser negro", "Hace las cosas como los blancos". Un componente arraigado por la historia de la sociedad cubana. En la frase: "Yo no soy racista pero no quiero ver a mi hija con un negro". El verdadero racismo está en la mente de la gente.

Es un tema delicado, que despierta muchas susceptibilidades pero no queda más remedio que enfrentarlo en una Revolución verdadera. ◀

Inclusión de los afrodescendientes del Perú:

Un olvido in-voluntario

Oswaldo Bilbao Lobaton

Nos gustaría hacer un análisis de los afrodescendientes en el Perú y su inclusión en el plan de gobierno del presidente Humala, pero creemos que sería una mirada descontextualizada de lo que ha sido la inclusión de los afroperuanos en los últimos 50 años, por tal motivo nos atrevemos a realizar una mirada retrospectiva de cómo hemos sido incluidos en las políticas de los gobiernos desde el gobierno revolucionario del General Juan Velasco Alvarado (1968 – 1975), hasta el gobierno democrático del Presidente Ollanta Humala Taso (2011 – 2016).

El gobierno revolucionario del General Juan Velasco Alvarado realizó una serie de reformas que no tuvieron comparación en toda la historia republicana del Perú. Estas reformas sociales, culturales y económicas impulsaron

Oswaldo Bilbao Lobaton es Director Ejecutivo del Centro de Desarrollo Étnico -CEDET-, especialista en Desarrollo Social para la población afrodescendiente. Ha dictado conferencias en diversas universidades nacionales e internacionales.

ron un cambio sin precedentes en el país: las clases trabajadoras consiguieron un reconocimiento que nunca habían tenido, se invirtió en una **reforma cultural** que rescató las artes, historia y expresiones de la diversidad racial y cultural de los peruanos; Velasco fue el primer presidente que promovió, incorporó y creó un espacio para la expresión de la cultura afroperuana. En esas décadas se formó el Conjunto Nacional de Folklore, financiado por el Estado, a través del Instituto Nacional de Cultura. Es significativo que el ballet folklórico afroperuano «Perú Negro¹» también empezara sus actividades durante estos años bajo la dirección de Ronaldo Campos. El gobierno militar creó un ambiente propicio para la investigación y el estudio de las culturas hasta entonces marginadas y desdeñadas en el Perú. En esas décadas se publicaron numerosos artículos sobre diferentes aspectos de la cultura afroperuana y su aporte a la cultura nacional.

En el plano económico-social se implementó la reforma agraria peruana, que fue el proceso de la transformación de la propiedad del suelo agrícola. Esta reforma fue impulsada en [1963](#), durante el primer gobierno de [Fernando Belaúnde Terry](#) (1963 – 1968) en que se promulgó la [Ley de Reforma Agraria](#) que no incluyó a las grandes propiedades de la costa norte y tuvo problemas para ser aplicada.

La reforma agraria fue retomada durante el [gobierno militar](#) de [Juan Velasco Alvarado](#), con el cual se inició un proceso más radical. En los años siguientes, alrededor de 11 millones de hectáreas fueron adjudicados a [cooperativas](#) y comunidades campesinas. Dos tipos de cooperativas fueron formados: las cooperativas agrarias de producción (CAP) y las sociedades agrícolas de interés social (SAIS). Las CAP fueron formadas en las [haciendas](#) agrícolas de la

costa como propiedad colectiva de los trabajadores agrícolas; fue en ese espacio donde se benefició a los afroperuanos trabajadores de las haciendas, quienes pudieron acceder a la propiedad de la tierra y pasaron de ser trabajadores a propietarios

En 1975, con el nuevo golpe de estado, dirigido esta vez por el General Morales Bermúdez, se buscó desmontar todas las reformas sociales y económicas realizadas por el General Juan Velasco Alvarado, este periodo duró de 1975 a 1980.

Primer proceso organizativo

El Perú regresó a la democracia en el año 1980 con la elección de Fernando Belaúnde Terry (1980 – 1985), para luego ser sucedido por Alan García Pérez (1985 – 1990). Estos dos gobiernos significaron una década perdida para los afroperuanos en el ámbito formal, pues ninguno de los dos tenían entre planes desarrollar estrategias de inclusión y desarrollo de los grupos étnicos en general y de los afroperuanos en particular, a pesar de que se vivía una guerra interna, la cual tenía como uno de sus sustentos ideológicos el empobrecimiento de los grupos indígenas así como el racismo y discriminación, debido a siglos de explotación colonial y esclavitud vividos en el Perú. Cabe indicar que durante este periodo, se dio inicio al primer proceso organizativo afroperuano denominado “Movimiento Negro Francisco Congo”, que nació el 29 de noviembre de 1986 como alternativa de lucha y movilización social de los afroperuanos contra el racismo y la discriminación racial. Este proceso le dio un giro a la presencia afroperuana que pasó de ser meramente cultural a una presencia más reivindicativa, más de lucha, más de proceso y hermanamiento con los procesos de cambios sociales que se venían desarrollando en el Perú y el mundo.

Ya con un espacio de articulación incipiente pero muy activo como movimiento social nos encontramos con un nuevo proceso electoral; se abrió un nuevo reto eleccionario para el periodo 1990 – 1995, donde dos candidatos

1 “ «Perú Negro» impulsó la locura por el baile afroperuano durante los politizados años 70, «Perú Negro» tiene también reputación por su autenticidad en la reconstrucción de canciones y bailes tradicionales”; Gregorio Martínez y Fietta Jarque, «Program and Biographical Notes», en el CD *The Soul of Black Peru: Afro-Peruvian Classics*, ed. David Byrne y Yale Evelev (Burbank, CA: Luaka Bop/ Warner Bros, 1995).

tenían la mayor fuerza para lograr la presidencia: por un lado el novelista Mario Vargas Llosa, representante de la derecha, con un discurso y pensamiento neoliberal, y por otro lado, el Ing. Alberto Fujimori Fujimori, un desconocido en la política con un discurso moderado. El ganador de las elecciones fue Fujimori con el apoyo de la izquierda, de los pobres, de los movimientos sociales, el Partido Aprista Peruano y los gremios sindicales. Durante su primer periodo de gobierno (1990 – 1995) Fujimori cambió radicalmente su discurso de igualdad; de un “No” al proyecto neoliberal, pasó a un programa neoliberal brutal que se denominó el “Fujishock”. En este periodo se destruyeron las organizaciones sociales, los sindicatos y todo lo que se oponía al modelo económico. Su segundo gobierno (1995 – 2000) se dio gracias a que se insertó la figura de la reelección presidencial en la Constitución del año 1993, impulsada por él. Fujimori buscó una tercera reelección para el periodo 2000 – 2005 y en ese contexto político un grupo de integrantes del Movimiento Negro Francisco Congo propuso que la organización en conjunto apoye a una aspirante al Congreso que participaba en las filas del fujimorismo, lo que significaba apoyar la propuesta del Sr. Fujimori. Dicha actitud originó un rompimiento al interior del Movimiento Negro Francisco Congo y, por ende, en el tejido social afroperuano que hasta la fecha no se recupera.

Con un espacio organizativo desarticulado llegamos a los comicios electorales del 2001 después de haber pasado un periodo de transición de gobierno, donde fue elegido el candidato Alejandro Toledo Manrique para dirigir el Perú por el quinquenio 2001 – 2006. Su gobierno se caracterizó por fomentar la inversión extranjera y la firma de [tratados de libre comercio](#). Durante su mandato se creó la Comisión de Asuntos Andinos, Amazónicos y Afroperuanos (CONAPA), un organismo gubernamental que, según sus estatutos, debía propiciar el desarrollo y la integración de los pueblos en extrema pobreza. Este espacio gubernamental, presidido por la primera dama, Elían Kart, fue desactivado y luego de un consenso multipartidario, se creó el [Instituto de Desarrollo de](#)

[los Pueblos Andinos, Amazónicos y Afroperuanos \(INDEPA\)](#) para reemplazar las debilidades y carencias de la CONAPA.

El INDEPA, que tenía como funciones las de proponer y supervisar el cumplimiento de las políticas nacionales a favor de los pueblos andinos, amazónicos y afroperuano, y coordinar con los gobiernos regionales y locales la ejecución de proyectos y programas dirigidos a la promoción, investigación, defensa, afirmación de los derechos y desarrollo con identidad de estos pueblos, se convirtió en un espacio de clientelismos y de desarticulación de los movimientos indígenas y afroperuanos pues muchos de los representantes de los grupos étnicos en esta institución estatal, elegidos de manera democrática por sus pueblos, pasaron a ser asalariados del Estado y, por ende, dejaron de ser fiscalizadores y críticos; fue el espacio para pagar favores políticos y se convirtió en un espacio burocrático, sin propuestas. Se dedicó a realizar talleres sin ningún sentido programático y menos sistemático.

Con la existencia del INDEPA como ente articulador de las políticas públicas para los indígenas y afroperuanos, llegamos al segundo gobierno de Alan García Pérez (2006 – 2011), donde esta institución siguió siendo el espacio para pagar favores y dar cargos públicos a los simpatizantes del gobierno de turno. Siguió dedicándose a la realización de talleres y en ningún momento, propuso una política pública de desarrollo para los grupos étnicos en general y los afroperuanos en particular. Durante el gobierno de García se le disminuyó de categoría –de Organismo Pública Descentralizado pasó a ser un organismo dependiente del Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social–, para luego disolverlo, al fusionarlo en la modalidad de absorción a un recién creado Ministerio de Cultura.

En este quinquenio, se dieron dos importantes actos simbólicos para la población afroperuana: 1) el Congreso de la República, en el año 2006, declaró el 4 de junio como el Día de la Cultura Afroperuana a través de la ley N° 28761. La fecha fue propuesta en homenaje

al gran Nicomedes Santa Cruz; 2) el presidente García, mediante una resolución suprema, pidió **“perdón histórico al pueblo afroperuano por los abusos, exclusión y discriminación cometidos en su agravio”** en el pasado. En el texto, se precisó que los “agravios” contra los afroperuanos se han cometido desde el siglo XVI “hasta la actualidad”, y que representaban **“una barrera para el desarrollo social, económico, laboral y educativo”**; **asimismo, el gobierno reconoció** que “el pueblo afroperuano ha sido víctima de ese tipo de abusos y más, sin haberse reparado antes en su condición de seres humanos”. En el artículo 3 de la norma legal en la que se publicó el perdón histórico, se indicó que el Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social, en coordinación con los sectores competentes, dictara políticas públicas específicas para el desarrollo del pueblo afroperuano.

En los dos años posteriores a la dación del decreto supremo del perdón histórico, no se realizó ninguna acción que benefició al pueblo afroperuano, más bien el INDEPA se redujo a su mínima expresión al depender directamente del Viceministerio de Interculturalidad como una simple Unidad Ejecutora.

La política actual

En este escenario institucional, resultó elegido el presidente Ollanta Humala Tasso (2011 – 2016), quien llegó al gobierno después de cambiar su propuesta progresista de transformaciones radicales en el Perú, por una propuesta más conservadora, para obtener el apoyo de los empresarios nacionales y extranjeros.

No hay mucho que analizar en estos casi tres años de gobierno del presidente Humala en lo referente a la inclusión de los afroperuanos; solamente se han desarrollado actividades aisladas en los diferentes ministerios. Podemos empezar diciendo que el primer gabinete del presidente Humala fue un gabinete esperanzador, pues estaba compuesto por muchas personas progresistas y, sobre todo, porque nombró a Susana Baca de la Colina como Mi-

nistra de Cultura, quien se convirtió en la primera persona que se identificaba como afrodescendiente en llegar a un alto cargo en el Estado peruano. Cabe indicar que Humala la incluyó teniendo en cuenta su condición de artista destacada y no como representante afroperuana.

Susana Baca, en los casi cuatro meses que estuvo en el cargo, poco pudo hacer por los afroperuanos a través del Ministerio de Cultura. Ministerio nuevo, con un presupuesto pequeño, y que debería de impulsar el Viceministerio de Interculturalidad que está a cargo de la problemática de los pueblos indígenas y afroperuano.

Después de un poco más de dos años de gestión, el Viceministerio tiene como principal acción el tema de la consulta previa de los grupos indígenas, relegando a un segundo plano la problemática afroperuana. Los compañeros que laboran desarrollando e impulsando el tema afroperuano, que son dos, hacen denodados esfuerzos para impulsar actividades que visibilicen a nuestra población. Una de ellas es el desarrollo de una encuesta especializada para la población afroperuana en coordinación con el Instituto Nacional de Estadísticas e Informática (INEI). En este espacio también participan representantes de la sociedad civil afroperuana; pero el gran problema de estas acciones es el presupuesto, ya que al no ser una política de Estado, sino una propuesta desde el Viceministerio de Interculturalidad, éste tiene que buscar los recursos para implementarla.

El Ministerio de Educación, por intermedio de la Dirección General de Educación Intercultural Bilingüe y Rural, viene impulsando la inclusión de la temática afroperuana dentro del currículo educativo nacional, así como diversas acciones pedagógicas en el sector de la educación sobre la cultura afroperuana.

Además, el Ministerio de Salud, a través del Centro Nacional de Salud Intercultural (CENSI), viene impulsando algunos protocolos de

pasa a la página 32

La afroderecha también existe

Diógenes Díaz

En 2011, año mundial de los afrodescendientes, se realizaron distintas actividades desde los llamados movimientos sociales, organizaciones de la sociedad civil y fundaciones que dicen representar ese sector. Son pocos los balances de esa coyuntura y menos los resultados a favor de las comunidades afrodescendientes en nuestro continente. Pretendemos aproximarnos a un diagnóstico político de lo alcanzado en ese año decretado así por la Organización de las Naciones Unidas. Sin pretensiones de elaborar alguna conclusión, queremos destacar el elemento más importante: el deslinde de los sectores progresistas con la denominada afroderecha.

Nadie pone en duda el protagonismo de los movimientos sociales afrodescendientes en el año 2001 en la Conferencia de Durban; diríamos que marcó una nueva etapa de iniciativas políticas que consolidaron un cierto liderazgo que asimió ese momento histórico y redimensionó las luchas de nuestros colectivos en el continente. Asumiendo el Plan de Acción de Durban, se impulsó la lucha contra el racismo y la concreción de políticas públicas afirmativas. Ciertamente esta agenda respondía a una realidad avasallante que golpeaba históricamente a los descendientes de africanos; aunque formaba parte de los problemas estructurales heredados del colonialismo, ciertamente no enfrentaba el factor principal que genera pobreza, desigualdad social y desaparición cultural: nos referimos al neoliberalismo, etapa superior del capitalismo salvaje. Entendemos que otra forma de discriminación es la explotación de los trabajadores, la prostitución y la delincuencia, consecuencias de los sistemas inspirados en el modelo capitalista y su rostro neoliberal. Señalamos que la agenda que se asumió después de Durban se

convirtió en una camisa de fuerza que la derecha, anclada en los organismos internacionales y las fundaciones que financian programas sociales, no colocó obstáculo para su desarrollo, dirán algunos, como parte del esquema del multiculturalismo neoliberal. Quienes se levantaron y patearon la mesa en Durban debían mostrar cierta sensibilidad social; montaron una estrategia de intervención en los colectivos afrodescendientes y custodiaron su agenda, financiaron y apoyaron institucionalmente las luchas por sus derechos, obviando temas que tocaban intereses profundamente estructurales, como la tierra o la territorialidad la propiedad colectiva o el derecho a su uso autónomo, sin intervención del gobierno, menos de empresas transnacionales.

En ese momento histórico lleno de múltiples contradicciones, hablamos de discursos y prácticas políticas, se montaron las luchas de los afrodescendientes en la dinámica del multiculturalismo neoliberal; mientras no toquen intereses principales se les concede lo necesario, pensaron desde las cúpulas de la Casa Blanca. Las luchas de los afrodescendientes se desarrollaron entre intervenciones de sus liderazgos, convivencia con ciertos gobiernos progresistas, mercantilización del tema y planes concretos de la derecha internacional. El surgimiento de la denominada afroderecha no es casual: es consecuencia de una valoración bien importante que tienen las élites reaccionarias internacionales de estas comunidades, en primer lugar su ubicación geopolítica y económica, pues están asentadas sobre riquezas naturales, valga decir hídricas, minerales y petroleras. Otro factor es el rol que ocupan los movimientos sociales en los cambios políticos que ocurrían en América Latina. Aunque podríamos desmenuzar otros puntos que

estimulan su importancia política, concluimos que estos dos elementos empujan a la derecha internacional a utilizar ciertos voceros y liderazgos en la realización de sus planes de intervención política y sus programas mal llamados de desarrollo y progreso económico. El laboratorio por excelencia de lo que afirmamos es la sufrida y maltratada Colombia. El gobierno de Uribe, entre concesiones militares, paramilitares y represión del ejército, desplazó a miles de familias afrocolombianas. No es casual que el escenario más importante de la afroderecha sea el hermano país.

¿Qué es la afroderecha?

Debemos detenernos a explicar qué entendemos como afroderecha, término que genera reacciones por parte de sectores de matices políticos que se encuentran en este linaje y otros que no comparten su utilización por sectorio. No hay un concepto acabado, pero sí algunos elementos que delimitan la práctica de la afroderecha. Podríamos hablar, en primer lugar, de aquellos militantes de partidos de la derecha y, en algunos casos, de la ultraderecha, que por concepción ideológica son reaccionarios; una parte importante de ellos ocupa cargos políticos en gobiernos de orientación neoliberal, esta casta está claramente identificada con los planes de la derecha internacional, su capacidad negociadora la coloca en posiciones institucionales donde se generan planes para las comunidades afrodescendientes. Otro sector está formado por cierta intelectualidad de origen afro, consagrada y ubicada en espacios privilegiados que manejan un discurso de reivindicación de los derechos, fervientes defensores de la identidad sobre la base de un discurso de neutralidad y exagerando prepotentemente sus capacidades individuales. Generalmente lo encontramos en las nóminas como asesores de programas; diríamos que son una elite que vive del tema sin compromisos políticos. Por otro lado, encontramos ciertos voceros y voceras de organizaciones, fundaciones o colectivos, generalmente con residencia en las grandes capitales, reconocidos por sí mismos como voceros de las comunidades afrodescendientes, que montan

los eternos proyectos sociales, recibiendo financiamientos de los gobiernos de turno y hasta de la USAID, muy activos, organizadores de eventos, congresos o cualquier tipo de espectáculo que genere ruido ante entes gubernamentales. Son una mayoría importante en el submundo de la afroderecha; generalmente se da una complicidad entre estos gestores, intelectuales y funcionarios para celebrar el mes afro de algún país, una fecha memorable o festividad resaltante. En resumen, el tema afrodescendiente se convierte en un gran negocio dependiendo del subgrupo al que pertenezca o a los contactos que tenga con las elites de poder.

Valga decir que cuando en el año mundial de los afrodescendientes se realizó la Cumbre Mundial de los Afrodescendientes, en La Ceiba, Honduras, afirmamos que era un evento de la afroderecha; debemos aclarar que lo mantuvimos y lo mantenemos, por los organizadores y las orientaciones ideológicas. Aunque fueron una elite que convirtió la cumbre en una franquicia, una manera de seguir haciendo negocios con el tema afro, muchos de los participantes eran líderes y lideresas que no tenían ninguna vinculación ideológica y venían de prácticas distintas; fueron víctimas producto de los recursos que puso el amo del norte, que envió boletos aéreos, viáticos y adulaciones que sedujeron a una parte importante de ese liderazgo. Como todo negocio y comercio, hoy la afroderecha negocia traumáticamente quién se queda con la franquicia y se debate quién puede quedarse con la mayor parte de los intereses de sus acciones y no se pone de acuerdo en dónde realizar su segunda cumbre, anunciada para España y suspendida. El triángulo de la afroderecha Bogotá – La Ceiba – Madrid espera la intervención de su amo que le ordene reestructurarse y asumir nuevas tareas; las peleas por reparto del botín siempre culminan con el sacrificio de alguien. Esperemos el desenlace.

Fue oportuno para los sectores afrodescendientes progresistas, revolucionarios y antiimperialistas el haber decidido no participar en la manipulada Cumbre en Honduras. Debemos

aclarar que quien encabezó la organización de este evento fue invitado a Ecuador por estos sectores, a finales del 2010, donde se le propuso cambiar de lugar la sede de la cumbre; por supuesto sabemos la respuesta. Hay quienes interpretan la ausencia de líderes y lideresas importantes de los afrodescendientes como un acto de soberbia y manipulación ideológica. No cambiaron la fecha ni el lugar, porque eran planes previamente establecidos y obedecía a una orientación política. No compartidos por diferencias ideológicas.

Los sectores progresistas afrodescendientes se congregaron en el mes de junio del 2011 en Caracas, Venezuela. Allí en el denominado IV Encuentro Internacional de Movimientos Sociales Afrodescendientes y las Transformaciones Sociales y Políticas en América Latina, fijaron posiciones en distintos temas¹, pero fundamentalmente deslindaron terreno con la afroderecha, quien manipuló con esta obligada distancia. La conformación de la Alianza Afrodescendientes para América Latina y el Caribe, como nueva instancia de articulación de los movimientos sociales afrodescendientes, revolucionarios, progresistas y antiimperialistas, deja claro, por definición, su oposición a las prácticas políticas de quienes asumen la vocería de las comunidades afros en el continente. Las propuestas de reconocimiento de los afrodescendientes en la carta fundacional de la Comunidad de Estados de América latina y el Caribe -CELAC-, el Fondo del ALBA para el desarrollo de los pueblos afrodescendientes, el Fondo solidario con Haití y la creación del Foro Permanente de los Afrodescendientes, salieron de este foro, algunas implementadas y otras en negociación con las cancillerías de los gobiernos progresistas que deben marcar las diferencias con los gobiernos neoliberales en las políticas públicas para las comunidades afrodescendientes.

Definitivamente, mensajes como que es una victoria que EEUU tenga un presidente afro, no engañan a nadie; Obama sigue con la misma política guerrerrista de su antecesor y los pla-

nes intervencionistas del gobierno que encabeza apuntan a países como Venezuela. O que debemos hacer esfuerzo para que la gente se eduque para avanzar en los cambios de mentalidad marginal a ciudadanos, el discurso de la gobernanza y los programas de formación política participativa, que anuncia la afroderecha como logros, no caben. No son justificados, porque las estadísticas marcan que en las comunidades afrodescendientes del continente crece la pobreza, el rostro de nuestra pobreza en América tiene cara afro. La lucha que se plantea hoy es la lucha por el territorio, el desprendimiento de comunidades completas genera consecuencias incalculables, pobreza e impacto cultural, expresados en aniquilación colectiva y desmembramiento de identidad, sentido de pertenencia y posesión de patrones culturales distintos a sus tradiciones.

Luchar por la tierra es colocarse frente a los intereses de las grandes trasnacionales, los círculos de corrupción de los gobiernos y los planes neoliberales. Los afrodescendientes son aniquilados en el uso literal del concepto porque se enfrentan a esos intereses, aquí juega su rol el liderazgo afroderechista de apaciguar la protesta, castrar las iniciativas de defensa del territorio o eliminar físicamente a los líderes o lideresas que defienden el patrimonio cultural que se convierte en sinónimo de defender la vida. No dudamos en decir que el problema que se enfrenta es defender la vida de los pueblos afrodescendientes o aceptar los progresos que vende el neoliberalismo con la complicidad de la afroderecha.

Debemos insistir en articular a todos los sectores progresistas, revolucionarios y antiimperialistas del continente y renovar el discurso político, deslindar con esos sectores reaccionarios y empujar la agenda surgida en Caracas del 2011. Asumir los cambios actuales es repensar completamente nuestras prácticas y avanzar en los procesos de transformaciones que vivimos. <

Diógenes Díaz es integrante del Movimiento Social Afrodescendientes de Venezuela.

1 Ver página siguiente,

Declaración del IV Encuentro Internacional Afrodescendientes y Transformaciones Revolucionarias en América Latina y el Caribe

Preámbulo

Nosotros y nosotras, africanas, africanos, y afrodescendientes, convocados por nuestros espíritus ancestrales que siempre nos han servido de guía en nuestras luchas por la construcción de un mundo mejor bajo los principios más altos de la humanidad como la solidaridad, el amor, el respeto, la soberanía y la dignidad.

Nosotros y nosotras procedentes de la República de Ghana, Burkina Faso, Sudáfrica, Nigeria, Senegal, Mali, Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Cuba, Ecuador, Perú, Uruguay, Chile, San Vicente y las Granadinas, Trinidad y Tobago, Puerto Rico y los Estados Unidos, agradeciendo la invitación del Gobierno Bolivariano, bajo la conducción del Comandante presidente Hugo Chávez Frías, el Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores y el Movimiento Social Afrovenezolano, el Alba y ASA, nos hemos reunidos en la ciudad de Caracas en la antesala de la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe, en el marco de la conmemoración de los doscientos años de la firma del Acta de Independencia de las Américas, y al mismo tiempo en la celebración del año internacional afrodescendientes para el análisis, la reflexión y la determinación de nuestra participación en la construcción de las democracias participativas que se está viviendo en los países progresistas y revolucionarios de las Américas y el Caribe y África en la perspectiva de la construcción de un mundo pluripolar.

Considerando

Que las y los descendientes han jugado un papel fundamental en la construcción de las independencias de las Américas y el Caribe a

lo largo de medio milenio de la humanidad y hoy más que nunca nuestro papel es determinante para el avance social, progresista y revolucionario de nuestros pueblos, Estados y gobiernos.

Que en la República Bolivariana de Venezuela, bajo el liderazgo de comandante presidente Hugo Chávez Frías, las y los afrodescendientes han tenido una mejora cualitativa de sus condiciones sociales y de participación en la construcción del proceso bolivariano sin precedentes en la historia de Venezuela.

Que la integración de las y los afrodescendientes de América Latina y el Caribe ante las asimetrías de desarrollo regional necesita urgentemente un mecanismo de integración y recursos apropiados que contribuya a erradicar esas asimetrías sin costos de endeudamiento étnico como se experimentó y sigue experimentando en muchos países donde la Banca internacional ha dado resultados catastróficos y más endeudamiento social y económico.

La deuda histórica moral, política y social que tiene Venezuela y los pueblos de toda nuestra América con el pueblo haitiano es una agenda pendiente e impostergable y necesita con urgencia el compromiso de los pueblos del mundo para su reconstrucción con dignidad en las perspectivas de la reconquista de su soberanía.

Los nuevos procesos de integración que se están viviendo las Américas latinas y el Caribe en el primer decenio del siglo XXI han roto con los paradigmas de la dependencia de las potencias extranjeras ajenas a los intereses de África y América Latina quienes siguen sufriendo los rigores de las Amenazas y de intervenciones de los imperialismos.

El año Internacional Afrodescendiente decretado por las Naciones Unidas ha sido una iniciativa importante para el reconocimiento de este continente de más 150 millones de habitantes de nuestro continente.

Acuerda:

PRIMERO, que en la creación de la Comunidad de los Estados Latinoamericanos y del Caribe que se instaurará el próximo 5 de julio del año 2011 en la ciudad de Caracas se reconozcan los aportes morales, políticos, sociales, culturales y espirituales de las y los afrodescendientes en la construcción de las independencias y democracias de nuestra América, no solo como un hecho declarativo sino que se concrete con la creación de un Consejo Consulto Afrodescendientes de la América Latina y el Caribe.

SEGUNDO, Crear el Consejo Nacional Para las Comunidades Afrodescendientes de Venezuela con carácter interministerial con la finalidad de profundizar la erradicación de la pobreza, el racismo y la discriminación.

TERCERO, Crear el FONDO AFRODESCENDIENTE DEL ALBA para contribuir a las reparaciones históricas de las comunidades afrodescendientes

de los países de este organismo y aquellos, que aun no perteneciendo al ALBA, puedan incorporarse con la finalidad de contribuir al desarrollo sustentable y sostenible de los sectores más empobrecidos.

CUARTO, crear el FONDO DE SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO HAITIANO para su reconstrucción digna y soberana.

QUINTO exigir a la OTAN cese inmediato a los bombardeos contra Libia, el intervencionismo militar en África, respetar las propuestas de la Ruta de Paz de la Unión Africana y la Comisión internacional de Paz propuesta por el Comandante Presidente Hugo Chávez Frías.

SEXTO exigir a la Organización de las Naciones Unidas la implementación del Foro Permanente de las y los afrodescendientes y el Decenio de los pueblos Afrodescendientes de la ONU.

Caracas a los 22 días de mes de junio del año 2011 en el marco de la conmemoración de los Doscientos Años de la Firma del Acta de la Independencia y el año Internacional Afrodescendiente. ☞

Fuente:

<http://movimientos.org/node/19517?key=19517>

Un olvido...

Viene de la página 27

salud para la población afroperuana.

Todas estas actividades, como se indicó anteriormente, son realizadas no como política de gobierno sino por la voluntad de compañeras y compañeros afroperuanos que están laborando en esos espacios y pueden realizar algunas actividades.

Podemos concluir indicando lo siguiente:

- Solamente se incluyó a los afroperuanos como política de Estado en los años a partir

de 1968; después de ese quinquenio, ningún gobierno en el Perú se preocupó por la situación de nosotros.

- Las acciones desarrolladas después de esos cinco años son actividades implementadas como iniciativas personales (de un funcionario) o gracias a gestiones de algún afroperuano que tiene a alguien cercano en las esferas del poder, como sucedió para la inclusión de los afroperuanos en la CONAPA y luego INDEPA, donde dos compañeros pudieron conversar con el presidente del Congreso de ese tiempo (Dr. Antero Flores Araoz) y por su intermedio pudo mediar para que nos incluyan. ☞

Este libro recoge tanto posicionamientos de coordinaciones y organizaciones sociales, como plataformas comunes y normativas legales que están abriendo brecha para que esta conquista se haga realidad, junto con el reconocimiento pleno del Derecho a la Comunicación



Democratizar la palabra **Movimientos convergentes en comunicación**

edición digital en www.alainet.org/publica/democom
edición impresa: América Latina US\$25,00 - Resto Mundo US\$30,00



AMERICA LATINA *en movimiento*

revista mensual

ACTUALIDAD Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

- Realidad Regional
- Procesos Sociales
- Problemáticas Contemporáneas

Un esfuerzo conjunto de analistas y pensadores destacados, organizaciones sociales y ciudadanas, escritores y comunicadores comprometidos con las causas sociales.

Fuente de información imprescindible para líderes de opinión, dirigentes sociales, activistas políticos, centros de estudios y formación, periodistas y medios de comunicación, organismos de desarrollo...

¡SUSCRIBETE!

Una prensa independiente depende de los aportes de sus lectores
info@alainet.org • www.alainet.org/revista.phtml